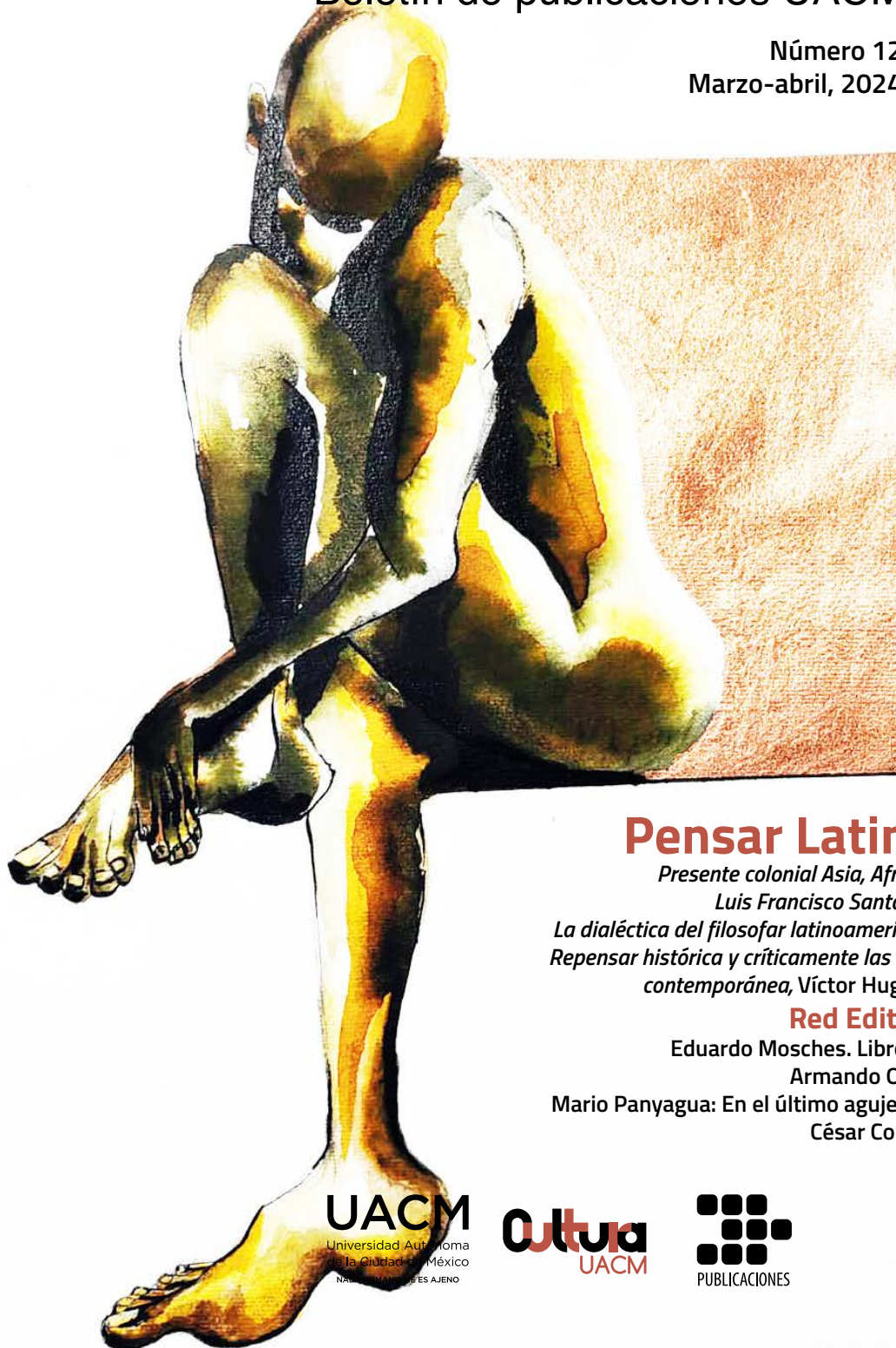


Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 12
Marzo-abril, 2024



Pensar Latinoamérica

Presente colonial Asia, Africa y América Latina,

Luis Francisco Santamaría Arriaga

La dialéctica del filosofar latinoamericano, Juan Carlos Ayala Barrón

Repensar histórica y críticamente las deformaciones de la democracia contemporánea, Víctor Hugo Martínez González

Red Editorial

Eduardo Mosches. Libro con dos puertas,

Armando Oviedo

Mario Panyagua: En el último agujero: una narrativa del malestar,
César Cortés

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NACIONALISMO ES AJENO

Cultura
UACM

PUBLICACIONES

Tianguis de letras

Boletín de publicaciones UACM

Número 12
Bimestral, marzo-abril, 2024

Rectoría

Tania Hogla Rodríguez Mora

Coordinador de Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Fernando Félix y Valenzuela

Responsable de Publicaciones

José Ángel Leyva

Responsable del Boletín

Joaquín Péreztejada

Consejo de Redacción

Adriana Azucena Rodríguez

Héctor Carreto(+)

César Cortés Vega

Iván Gomezcésar

Beatriz Juárez

Diseño y formación

Marco Kim

Contenido

Editorial

3

Pensar Latinoamérica

Presente Colonial. Asia, África y América Latina

Luis Francisco Santamaría Arriaga

5

La dialéctica del filosofar latinoamericano. A propósito del libro *Luchas emancipadoras en América Latina*.

Juan Carlos Ayala Barrón

8

Repensar histórica y críticamente las deformaciones de la democracia contemporánea

Víctor Hugo Martínez González

13

Red editorial

En el último agujero: una narrativa del malestar

César Cortés Vega

18

Eduardo Mosches. Libro con dos puertas

Armando Oviedo R.

25

Miradas múltiples. Patrimonio cultural y su interacción con el cuerpo

Carla Ailed Almazán Rojas

29

Los amantes son la base de la sociedad

Rowena Bali

35

Maktub

Raul Franco Martínez

39

Galería de poemas

Sermón de mimos. Zona de peatones-esquina-Eje Central, de Ricardo Cardona

42

Tendido de libros

45

Tendedero de notas

La confianza en el instinto, Héctor Carreto

Joaquín Péreztejada

50

Paladear carne divina.

Manuel de J. Jiménez

53

Rembrandt y Vlady. Dos genios irreverentes.

Fernando Gálvez de Aguinaga

57

El fulgor y las tinieblas en Rembrandt y Vlady

Silvia Noemi Vázquez Solsona

59

Manada de lobas

Fanny Morán

61

Autores multimedia

Escritores en busca de lectores

64

En portada: Miguel Lagrieta, *Meditación*. Acuarela, tinta china y hoja de oro

coord.cultura@uacm.edu.mx

publicaciones@uacm.edu.mx

<https://publicaciones.uacm.edu.mx>

<https://cultura.uacm.edu.mx>

Segundo Aniversario

Comenzamos el año con la lamentable noticia del fallecimiento de nuestro amigo y querido poeta Héctor Carreto, ocurrido el veintinueve de enero de este 2024, profesor de la academia de Creación Literaria de esta Universidad. El veintiuno de febrero se realizó un homenaje por parte de las profesoras de la Academia de Creación Literaria en el Plantel del Valle que se comenta en la sección de "Tendedero de notas".

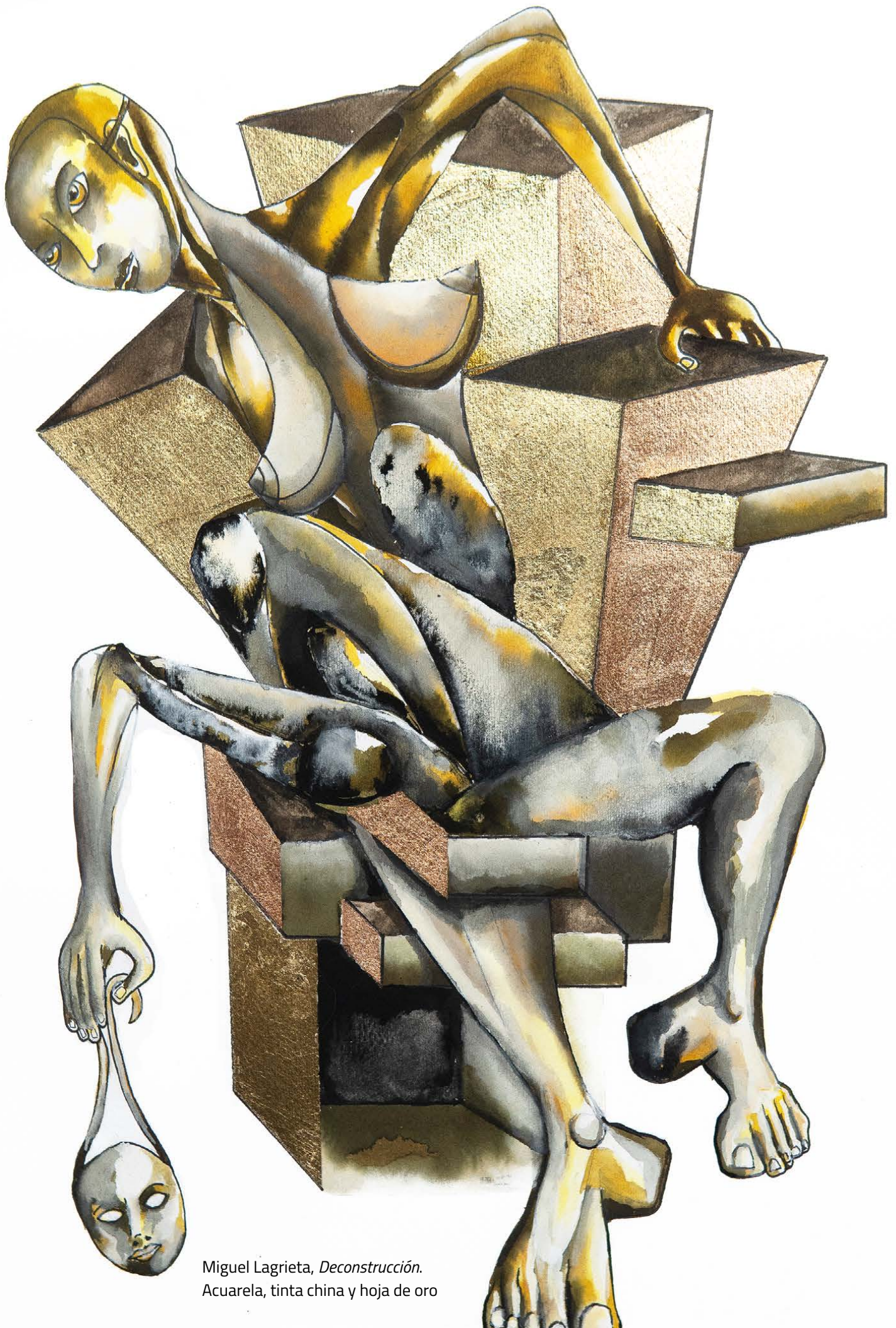
Por otro lado, Jaime García Terrés, poeta y diplomático mexicano, cumple cien años el próximo 15 de mayo, por lo cual, le solicitamos a Manuel J. Jiménez un fragmento de su libro inédito sobre el poeta, el cual aparece también en "Tendedero de notas".

Con este número doce cumplimos dos años de realizar *Tianguis de letras, boletín de publicaciones de la UACM*, para celebrarlo comentamos el libro *Dos terruños*, del fundador del boletín y nuestro amigo Eduardo Mosches.

Además, La Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería se realizó del 22 de febrero al 4 de marzo y se presentaron, entre otros libros, *Luchas emancipadoras en América Latina, Presente colonial. África, Asia y Latinoamérica Democracia y capitalismo: entre la socialdemocracia y el neoliberalismo*; como de *Miradas múltiples. Patrimonio cultural y su interacción con el cuerpo*. Por otra parte, hubo lecturas de la novela *El palacio de los puros* y de *Maktub* por parte de sus autores y que aquí comentamos.

Muchas gracias a Beatriz Juárez, Marco Kim, Alejandra Riba y a todos nuestros colaboradores.

¡A celebrar!



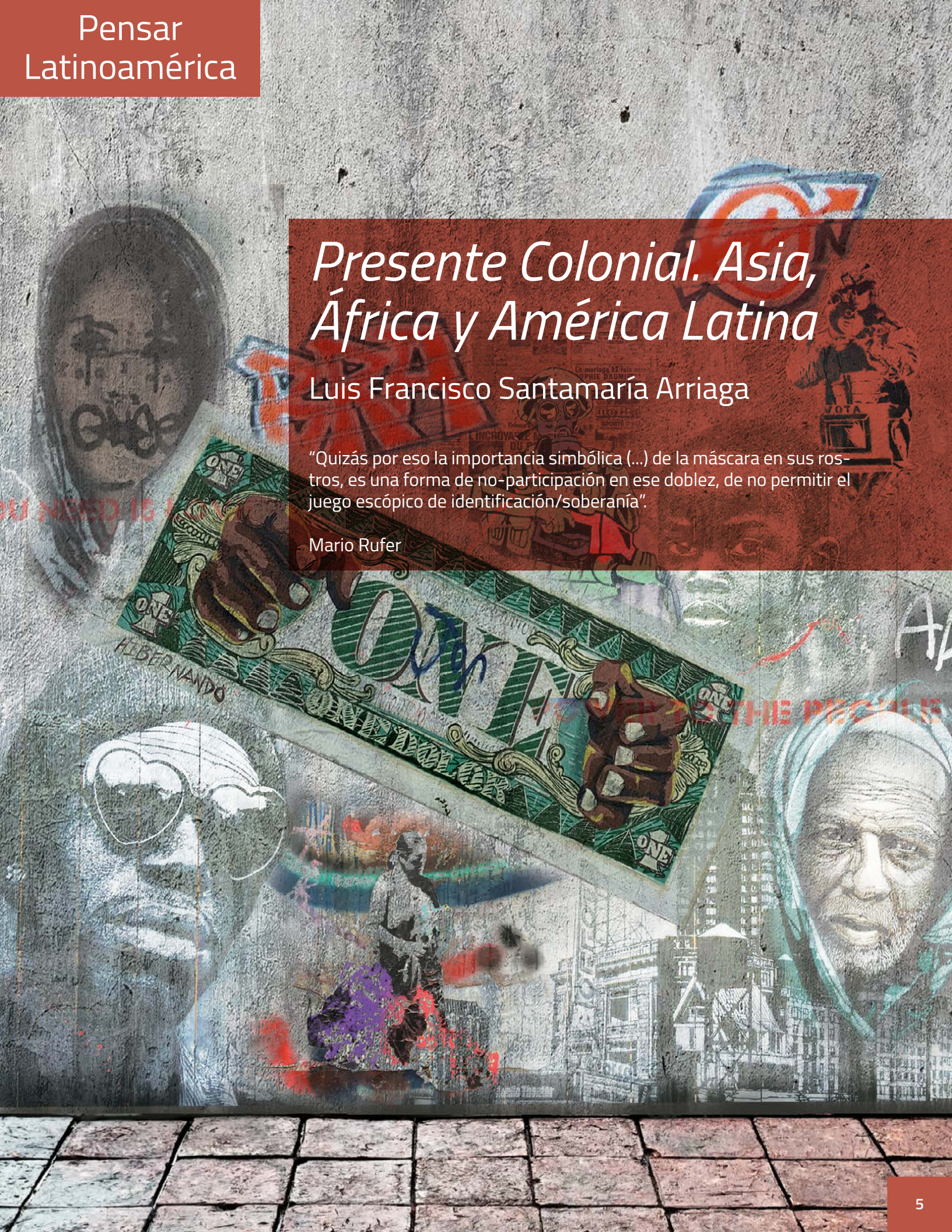
Miguel Lagrieta, *Deconstrucción*.
Acuarela, tinta china y hoja de oro

Presente Colonial. Asia, África y América Latina

Luis Francisco Santamaría Arriaga

"Quizás por eso la importancia simbólica (...) de la máscara en sus rostros, es una forma de no-participación en ese doblez, de no permitir el juego escópico de identificación/soberanía".

Mario Rufer



¿Cómo configuramos nuestro presente al ser el resultado de un régimen colonial? Pregunta verdaderamente complicada, sobre todo, si somos conscientes de que el análisis se remite, apenas, al siglo pasado y que seguimos reproduciendo modelos interiorizados de dominación epistémica. Esta es, quizá, la premisa principal para el grupo de investigación «Historias del Presente Colonial», responsables de este volumen de ensayos críticos titulado: *Presente Colonial. Asia, África y América Latina*.

Wilda Celia Western y Ximena Picallo, coordinadoras de este proyecto editorial, nos introducen, como en un instructivo charlado, al modo de leer el *Presente Colonial... Así*, comienzan reavivando el análisis poscolonial a partir de nuestro siglo, marcado por la ocupación imperialista de oriente y el discurso que avala dicha práctica. En este estudio introductorio se nos aclaran la importancia que tienen los aspectos tangibles e intangibles para el entendimiento de nuestra actualidad y cómo engranan los múltiples mecanismos de dominación imperial. Las coordinadoras nos proponen dividir este libro en dos grandes apartados: «Cultura/Saberes» y «Territorios/Sujetos». De esta manera, seremos parte activa del diálogo al confrontar los saberes institucionalizados con la óptica poscolonial que nos propone un modo distinto de concebirlas.

El primer gran apartado —incisivo, cual espina— nos recibe con el cuestionamiento a las prácticas cotidianas que enmarcan los cánones políticos, económicos e incluso artísticos que determinan los valores actuales de la sociedad. De esta manera, se analiza la hegemonía violenta enmascarada por el orden y las confrontaciones políticas.

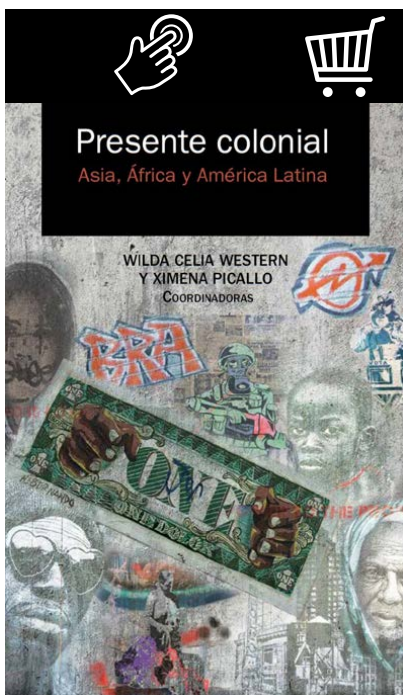
Sin embargo, el grupo de investigación tiene claro que el diálogo no puede, y mucho menos debe, establecerse sin comprender las relaciones causales y los procesos histórico-sociales que han desembocado en lo que hoy podemos identificar como *Presente Colonial*. Por lo tanto, retoman autores que, desde el siglo anterior, advirtieron la dinámica imperialista responsable de dar lugar a las constantes relaciones de dependencia que no sólo llevaron a algunas naciones a ser sobreexplotadas, sino invisibilizadas ante los ojos de la comunidad mundial. Ahora bien, este diálogo se vuelve fructífero cuando se relaciona con nuestro presente y cuestiona el discurso occidental que nos ha formado. Las autoras y autores de este primer paraje —desde Karina Kloster y Rafael Demián Ávila Amezola, hasta Andrea Esmeralda Reyes García—, se esfuerzan por pensar el colonialismo desde fuera de occidente, se adentran a los territorios orientales para comprenderlo e impugnar las bases de la historia —claramente occidentalizada— que conocemos. No obstante, hacerlo conlleva una gran dificultad, pues mirar el territorio dominado es mirar a los ojos de la violencia y lo saben. Miran y analizan los discursos plagados de desigualdad y falacias argumentativas sobre el desarrollo, mismas que se replican en las


estructuras sociales, favorecen la demonización constante de un territorio y, claro está, violentan cualquier disyuntiva intelectual. Antes de entrar al siguiente gran apartado, debemos mencionar que, rumbo al final de esta primera mitad, se desarrollan las bases para abordar la resistencia ante los embates feroces del dominio colonial y patriarcal del imperialismo. A partir de aquí, se abordan distintos modelos de resistencia no sólo epistémica —como pensar a oriente desde oriente—, sino también la de los cuerpos al recobrar espacios cotidianos pese a la militarización de los territorios y la constante resistencia femenina al papel peyorativo engendrado por lo patriarcal.

De esta forma, hablar de territorios y sujetos, es hablar de fronteras y alteridades. Es claro que si se habla de un término, no se puede olvidar el otro, pues parecen ser una dualidad inherente de nuestro pensamiento —muy bien establecido por las autoras y autores— como colonial. Los textos que se nos presentan aquí recalcan la importancia del imaginario simbólico configurante de nuestra percepción geográfica y comunitaria frente a otros. Dicho imaginario simbólico se aborda desde el discurso retórico que transforma nuestras prácticas sociales y las violenta cuando pensamos en “el otro”. Las relaciones de poder, aquí explicadas, se aterrizan en ejemplos claros y concretos —un poco más cercanos, pues se adentran en América Latina—. Así, el diálogo se impregna de cercanía, actualidad y materia. Se nos plantea —dentro de lo que no solemos cuestionar— la imagen del migrante como la alteridad de lo actual, la imagen renovada del buen salvaje y el sujeto del no derecho, pero también se nos plantea como la imagen propia dentro de los territorios dominados por la violencia, ya sea estatal o del narcotráfico. Por otro lado, la imagen del territorio se nos marca como algo meramente especulativo pues, del mismo modo que sus fronteras, sólo funciona para perpetuar las relaciones de poder y las imágenes de superioridad al sentir cierta conexión ficticia con el espacio. Finalmente —al igual que en la mitad anterior—, se nos da un repaso por la resistencia en este caso ligadas a la identidad de las mujeres en el oriente, que nos muestra cómo se han desenvuelto en su territorio, en las prácticas políticas y en los movimientos sociales.

Así finaliza este libro, que más allá de representar una teoría, representa la resistencia de los cuerpos, de los territorios y, claro, del pensamiento. Porque resistir, además, implica cuestionar y valorar desde dónde se hace. Ahora que tenemos este libro en circulación, podemos asegurar que el diálogo apenas comenzó, que aún hay infinidad de vertientes por analizar, pero que la existencia de estos grupos de investigación marca el cambio futuro de concebir nuestro *Presente Colonial*.

Wilda Celia Western, Ximena Picallo (coordinadoras) (2023), *Presente Colonial. Asia, África y América Latina*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México





La dialéctica del filosofar
latinoamericano.
A propósito del libro
*Luchas emancipadoras en
América Latina.*

Juan Carlos Ayala Barrón



El propósito central del libro se ocupa de estudiar el desarrollo de la conciencia latinoamericana desde el pensamiento originario.

Toda una historia contextualiza la necesidad de las luchas emancipadoras de los pueblos latinoamericanos.

La llegada de los españoles y su cruel praxis eliminadora y de sojuzgamiento de los pueblos indígenas se acompañaron de prácticas de exterminio que incluyeron la negación de la racionalidad y de la humanidad indígena, aspectos que se volvieron comunes durante siglos. En el ánimo estaba negarle toda condición de humanidad sólo por la diferencia de ser una cultura novedosa, distante e inconcebible, y, sin embargo, extensa en toda clase de riquezas de las cuales habría que aprovecharse. En una situación de igualdad esto no era posible, tenía que negársele la conciencia.

Dice Magallón al respecto que "este hombre fue educado en su lucha, en mera inmediatez, en objeto de "apetencia", de negatividad o naturaleza mediada...Por esta negatividad de su ser es arrojado a un mundo que no le pertenece, testimoniando en su propia muerte la calidad moral del enemigo". (Mario Magallón)

En ese tenor reafirma con mayor contundencia que: "Los europeos vinieron a América desde el hallazgo de ésta, a la conquista o evangelización, al enriquecimiento o la preservación de la fe, a rehacer la vida por un crimen cometido... es decir, por las más variadas causas que en apariencia se conjugan e integran en una sola: la ambición, la necesidad, el afán, la ilusión de quizá hacerse de una vida nueva, la comodidad y la riqueza".

No hubo humanismo en los españoles, ni en los objetivos ni en las formas. Surgiendo entonces una polémica interesante entre quienes defendían la causa de la conquista y entre quienes rechazaban sus métodos de hacerla. Pero ambas posiciones no se dieron en la inmediatez. Surgen en una filosofía política que estimula la diferencia entre los hombres de razón y los que supuestamente carecen de ella, por lo cual llegan a "aprobar los servicios de la servidumbre natural de los indígenas y el derecho de los españoles a someterlos por medio de la fuerza".

En la defensa destaca el trabajo realizado por Bartolomé De Las Casas, quien propuso el perdón y el retiro. Pero no fue suficiente, la consabida incapacidad para lograrlo hace que al menos proponga un modo "dulce, suave y blando" para conquistar el alma de los indígenas. Su obra lo llevó a la corte española para enfrentar los argumentos de Ginés de Sepúlveda. Otros siguieron su esfuerzo, pero con los mismos resultados. Mientras aquél apelaba al derecho natural y al derecho de gentes, éste se apegaba al derecho de la guerra justa.

El desgarre fue catastrófico en todo sentido y no concluye aún. A pesar del mestizaje seguimos anclados en una suerte de pueblo originario, nos sentimos aún herederos del pasado precolombino.

Tras la liberación del yugo español, otra forma de colonialismo llegó para quedarse, el europeo y el estadounidense, visualizado en forma de imperio económico, político, cultural e intelectual.



Arturo Andrés Roig

A partir de la segunda mitad del siglo XIX empezamos a ver en los países latinoamericanos una dominación política y económica por parte de los Estados Unidos hacia esta región.

En México, fue Samuel Ramos quien, en los años treinta del siglo pasado, dio cuenta de esta dominación en el plano ideológico y cultural al descubrir cierto complejo de inferioridad de los mexicanos por lo que era común una suerte de imitación de las prácticas culturales europeas. Complejo que se puede describir a partir de una dominación colonial de nuestra cultura.

Ello ha incitado a pensadores sociales, filósofos, historiadores a asumir un compromiso con la praxis libertaria, redescubriendo y asimilando la lucha de quienes enarbolaron la libertad de los pueblos latinoamericanos en las luchas independentistas.

A ellos rinde tributo el libro *Luchas emancipadoras en América Latina*. El texto fundamenta, desde los estudios socios históricos y culturales, la posibilidad de validar el logos "nuestroamericano" como parte de un logos universal. Su argumento, destaca el pensamiento latinoamericano como una forma válida de pensamiento universal, como una forma del habla cuya condición de existencia es la geografía del sur.

La razón que interesa está inserta en nuestras patrias, vital a los pueblos históricamente colonizados pero que alcanzaron un momento de liberación incorporándose a la razón del mundo y a una suerte de logos que se beneficia de un logos universal siendo por ello posible afianzarlo como una razón provista de originalidad.

De esta manera, descubrimos algo más allá de la tradición que muchas veces justificó, e incluso, exageró el razonamiento europeo o norteamericano como un logos insuperable. Nada más alejado de la realidad. Nuestros autores asumen la validez de un pensamiento liberador y creador. Buscan los argumentos en la propia cultura y la historia particular de cada uno de los pueblos latinoamericanos, para fundamentar la originalidad de un pensamiento que, a pesar de su particularidad, tendría las mismas capacidades que cualquier otro en el mundo, pero con sus matices propios.

Se destaca en el libro, una crítica severa al colonialismo europeo y al imperialismo asumiendo un desarrollo heredero de la tradición indígena y mestiza, la del oprimido y sojuzgado, pero que ha llegado a su mayoría de edad tras las luchas emancipadoras de principios de los siglos XIX y XX.

Los autores comparten en común una crítica acompañada de una propuesta decolonial, es decir, una reinterpretación de la historia tradicional, pero desenmascarándola en sus argumentos.

En tal sentido, la perspectiva decolonial en los ámbitos socio histórico, cultural y político, representa para ellos:

- A. Un desenganche de la historia tradicional
- B. La historia como un entramado de horizontes locales y regionales contrastados con otras formas de desarrollo del mundo, pero con necesidad de ellos.
- C. La base popular como sustento de las luchas revolucionarias emancipatorias.

- D. Un traslape de la visión colonialista de origen europeo a una colonialidad de origen estadounidense política y culturalmente de carácter imperialista.
- E. Un trazado de la identidad latinoamericana contundentemente antihegemónica, fundamental para las luchas revolucionarias independentistas.
- F. Finalmente, creo también que su postura crítica se debe a esa convicción compartida por todos los autores contra la opresión y la barbarie.

El libro se desmarca de los estudios colonizantes que buscaban, al menos desde la época de la conquista, justificar un estado de cosas. Se mantiene en una perspectiva de trazar una línea de pensamiento y acción liberal contemporánea, desde los análisis del contexto de la cultura colonial dieciochesca, hasta los procesos revolucionarios contemporáneos.

Los temas del libro se mantienen en una lógica bien proporcionada de análisis:

- Los procesos propiamente revolucionarios y sus inspiradores, intelectuales y políticos, en el primer capítulo.
- Las nuevas tendencias de construcción de posibilidades para la Latinoamérica contemporánea, en el segundo.
- La gesta de nuevas identidades a la luz del espíritu de emancipación heredero de las luchas revolucionarias, en el tercero.
- La perspectiva socio cultural como propuesta de nuevas reivindicaciones emancipatorias enmarcadas en el pensamiento alternativo como lo proponen Biagini y Andrés Roig.
- Los análisis sobre los procesos de acción revolucionaria en México, Venezuela, Perú, Bolivia, Colombia, Argentina, Cuba, entre otros, o las reflexiones sobre la acción libertaria de próceres revolucionarios en la historia de América Latina, o de líderes de luchas más actuales que siguieron sus pasos como Fidel Castro, Hugo Chávez, Lula, Los Kirchner, Evo Morales, atraviesan estos interesantes capítulos.
- Destacan también los estudios sobre intelectuales que desarrollaron un pensamiento revolucionario como José Martí, Haya de la Torre o José Carlos Mariátegui, herederos de esa visión crítica de aquellas luchas emancipatorias.

Así, el libro mantiene una veta crítica. No es gratuito que pensadores como Walter Mignolo, Mario Magallón, Ricardo Salas, Enrique Ubieta, Pablo Guadarrama, Hugo Biagini y el mismo Andrés Roig se ubiquen en esa propuesta del pensamiento alternativo decolonial, causa común de estas luchas.

Los textos presentan articulación estructurada y contextualizada, pues se sustentan en la perspectiva de un análisis profundamente social, histórico y filosófico con el que intentan dejar por sentado que, en su interpretación de las regiones del mundo latinoamericano en mención, prevalece una razón fundamental de



Juan Carlos Ayala Barrón

principio a fin: su anhelo de una sociedad libre y alternativa. Buscan la línea identitaria de la cultura latinoamericana, darle un trazo, una columna vertebral a la historia de la cultura y de las ideas de los países periféricos.

Podemos decir que, en Latinoamérica, los permanentes conflictos que configuraron el escenario político del siglo XX produjeron, además, un pensamiento filosófico y social interesado en resolver el tema de la originalidad de la creación intelectual puesto en duda por una suerte de pensamiento colonialista y occidentalizado. Así José Martí, Vaz Ferreira, Arturo Ardao, José Enrique Rodó, Víctor Raúl Haya de la Torre, Augusto Salazar Bondi, Francisco Miró Quesada, José Carlos Mariátegui, Andrés Roig, Leopoldo Zea, Enrique Dussel, Walter Mignolo, Mario Magallón, Horacio Cerruti, entre otros expusieron la necesidad de dar por sentado que América Latina podía ser capaz de producir un pensamiento alternativo a partir de su propia historia e identidad.

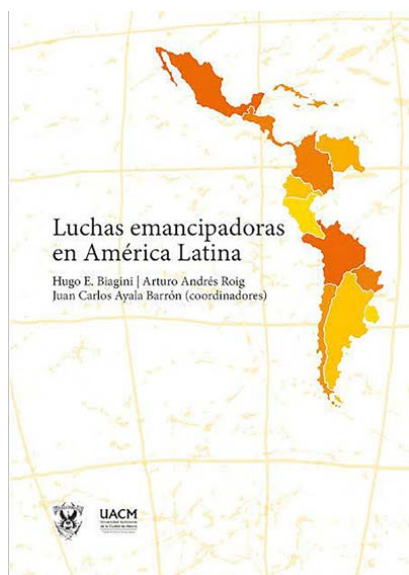
Todos ellos, según se comprende a partir de esta obra que nos ayuda a visibilizar las prácticas cognitivas de los pueblos oprimidos históricamente por el colonialismo, sugieren una alternativa epistémica centrada en la historicidad periférica “nuestramericana”, con desprendimiento de las bases eurocentradas del poder, un desenganche de la lógica de la modernidad occidental, una liberación cultural, política y social para América Latina, así como una apuesta hacia la construcción de una epistemología del sur.

Esta perspectiva pareciera inspirada en el marxismo, y en cierto sentido lo es, pero con la salvedad de que se ancla primeramente en la geografía y la idiosincrasia de “Nuestramérica”, ve el pensamiento crítico como un instrumento de transformación. De ahí que la obra incite al cambio.

Esta es, en sí, una idea general que permea en el pensamiento “nuestroamericano”, pues quienes han patentado su pensamiento en el horizonte latinoamericanista siguen en cierto modo el ideal revolucionario. Se sitúan como una corriente de crítica hacia el eurocentrismo, la modernidad y la globalización, pero también en una tendencia reivindicadora de la pluralidad incluyente, de la posibilidad de validez de todo tipo de pensamiento abierto y propositivo, de la equidad de todo horizonte histórico, así sea desde la periferia o la marginación. Se sitúan en el orden del pensamiento decolonial, que busca subvertir el colonialismo europeizante o estadounidense.

Por ello, es importante ver esta obra como parte de un desarrollo intelectual de una comunidad epistémica en conjunto, con un trazado de horizontes problemáticos comunes, trátase de la región de que se trate en la geografía del sur.

De ahí que tenga aún vigencia el dictado de Leopoldo Zea, “Estamos en el momento ya de pensar a la altura del hombre... no más un pensamiento de élite, sino un pensamiento desde las periferias”.



Hugo E. Biagini, Arturo Andrés Roig, Juan Carlos Ayala Barrón (coordinadores) (2023), *Luchas emancipadoras en América Latina*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Repensar histórica y críticamente las deformaciones de la democracia contemporánea

Víctor Hugo Martínez González

Cuando Sergio Ortiz Leroux estudiaba su doctorado, recibí una llamada suya altamente consternada. El posgrado en ciencias sociales que cursaba le parecía un condensado parcial y, paradójicamente, absolutizante de una manera presuntuosa de redefinir y divulgar la nueva economía política, asentada, como diría Eric Hobsbawm, con el final precoz del siglo XX en 1989. A tono con el contexto histórico entonces rebosante, y los mapas teóricos producidos a la zaga de ese clima intelectual, teórico e ideológico, aquellos seminarios presumían la inopinada influencia de las premisas y abstracciones de las teorías de la elección racional. Por sus propios medios, Ortiz Leroux había ya roto crítica y creativamente con un pasado académico y militante de marxismo erróneamente confiado en proféticas lecciones de la historia, pero la sustitución de esa doctrina por la ahora idealización de un economicismo desarraigado de lo social le provocó una sospecha epistémica y política, que en su más reciente libro encuentro madurada: tras el naufragio del marxismo más determinista, el remplazo de éste por la hegemonía neoliberal y su trasvase en teorías que postulan reductivamente a la sociedad como la simplista agregación de intereses individuales, ha resultado otro comprensible, pero fallido intento, de desvelar e imputar algún sentido y direccionalidad a la historia. “La ingobernabilidad de los capitalismos neoliberales”, alguna vez asimilados como la más promisoría base para que las economías (desreguladas) de mercado y las democracias (recordadamente) liberales produjeran el cierre de los debates ideológicos (*el fin de la Historia*, en términos de Fukuyama), es, así, una sentencia de Ortiz Leroux que recupera y cifra hoy la desconfianza que le suscitaban las “verdades reveladas” de la economía política estudiada con estupor e incredulidad hace más de dos décadas.

Sin pretender hacer justicia a los múltiples y jugosos contenidos de su nuevo libro, me atrae la idea de ponerlos en contacto con la trayectoria intelectual y política de un autor en el que aprecio una firme y vitalista evolución. Desde este ángulo de lectura, el libro de Ortiz Leroux permite y estimula al menos dos lecturas: la del académico preocupado por razonar y difundir las complejidades intrínsecas y ambientales a las que la democracia se enfrenta por causas que, justamente por ser eso, no se perciben ni dimensionan a simple vista (como sí ocurre, en cambio, con los efectos o síntomas de sus deformaciones y debilidades). Detectar y argumentar sólida y persuasivamente algunos factores potencialmente causales de los desarreglos contemporáneos de la democracia, es una labor analítica que Ortiz Leroux realiza con denuedo, sofisticación y afirmaciones que, unidas siempre a fundamentos coherentes, evitan la fácil destemplanza. Encuentro aquí una valiosa y fructífera evolución; en concreto: la del especialista en teoría política normativa que, moviéndose de lo que domina y sabe hacer como pocos, evade repetirse para, en su lugar, lanzarse a explicar de modo empírico el siempre accidentado plano en que



los hechos y las teorías se (des)encuentran en un equilibrio tan real como nunca perfecto.

En ese desplazamiento de su propia tradición, Ortiz Leroux gana y comparte otro salto en términos didácticos. Rebuscado como es, su problema de investigación, centrado en las cambiantes relaciones entre el capitalismo y la democracia, entre la economía y la política, esquematizadas estas relaciones en un *momento socialdemócrata* de “capitalismo suave” y un subsiguiente *momento neoliberal* de “capitalismo duro”, es expuesto bajo el principio pedagógico de hacer transparente a públicos indiscriminados lo que suele plasmarse en jergas abstrusas para iniciados que comparten una previa (de) formación profesional. La prosa de Ortiz Leroux se lee y se oye muy bien gracias, justamente, a este deliberado esfuerzo por hacer público lo que a todas y todos nos atañe. ¿Por qué la democracia acusa hoy tantos daños y desconfianzas?, es, así, una pregunta clave para la salud social que en este libro es abordada con el cuidado de quien propone y articula una conversación informada, abierta, profunda y por eso refractaria a fórmulas preceptivas.

Para conversar con el ánimo académico de trascender las pequeñas y autorreferentes audiencias, la historicidad de la democracia capitalista es una estrategia fecunda y esclarecedora que Ortiz Leroux despliega en los dos primeros capítulos. La potenciación de una democracia social, cuando para salvarse de sí mismo el capitalismo debió recurrir a un liberalismo igualitario y a un socialismo reformista como núcleo operativo, es desmenuzada a la luz de un “compromiso histórico de clase social”, por el que el capitalismo fue (virtuosamente) afectado en términos redistributivos de la riqueza por un expandido régimen político democrático. Logradamente recapitulada por el autor, esa historicidad derivó de factores estructurales (producción industrial y *fordista*, sindicatos fuertes, reconstrucciones nacionales, corporativismo legitimado, la geopolítica de la segunda postguerra) que indujeron una cierta institucionalidad (tributación ambiciosa y progresiva para financiar derechos sociales, moderación ideológica y partidaria, estatalidad del bienestar público, “interclasismo”) ligada a un espíritu cultural en el que la conciencia colectiva alrededor de la igualdad fue imperiosa. La miseria dejada por las guerras habría generado, a decir del historiador inglés Tony Judt, ese sentido social de justicia distributiva encarnado en el diseño y fortalecimiento del Estado de bienestar.

¿Cómo transitamos después (en los años ochenta) al Estado de malestar con el que ahora, pero no en el momento de su instauración, identificamos el vuelco de los lazos entre el Estado y el mercado, lo público y lo privado, propiciado por el neoliberalismo? Procediendo sobre la observación de las modificaciones que dieron al traste con el otrora compromiso de clase, Ortiz Leroux muestra la ola regresiva del capitalismo que recorta y desfigura a los regímenes democráticos. Neoliberalismo como neoconservadurismo nacido y excitado a partir de los reajustes y *shocks* economicistas

y antipolíticos que, bajo otro marco y otro “sentido común” contingentes, fueron vistos como salidas óptimas al agotamiento social-demócrata y “bienestarista”. Ese giro de los acentos ideológicos, por el que estructuralmente los mercados globales se impondrían a las regulaciones del Estado, la democracia angostaría sus instituciones a los procesos electorales y el humor cultural prestigiaría a la desigualdad como un incentivo para el crecimiento, es contado también analítica e históricamente bajo los mudables significados de un contexto que lo hizo posible.

Retomo ahora la posibilidad de un segundo tipo de lectura antes enunciado. Si el centro de este libro son los efectos que sobre la democracia y la sociedad han tenido dos regímenes económicos (el keynesianismo del liberalismo progresista y de la socialdemocracia; y el neoliberalismo del liberalismo estrecho y la socialdemocracia rechazada), el subtexto de los argumentos consiste en una suerte de lectura soterrada entrecruzada con la anterior. Me refiero a las ideas y escritura del militante y del ciudadano perplejo y desconcertado, como estamos muchos de los que compartimos la impronta y travesía generacionales de Ortiz Leroux. Para escribir, decía esto el literato argentino Ricardo Piglia, es imprescindible una pulsión personal e íntima que nos lleve a tratar de descifrar el oscuro objeto que nos intriga; el misterio que nos roba el sueño y, en esa misma y delirante desmesura, nos mueve y transforma. Si Ortiz Leroux hubiera confiado a pie juntillas en las enseñanzas de su doctorado, no habría imaginado ni conseguido producir este libro. Desde ese *mainstream* de la ciencia política, la exploración juiciosa y ponderada que realiza del populismo en un tercer capítulo que interpela a una socialdemocracia dolorosamente adscrita al “realismo económico” neoliberal, habría seguido la previsible y muy aburrida decantación por “la resiliencia democrática”; a saber: el populismo es un monstruo injustificado e imperdonable nacido de la irracionalidad de masas capaces de traicionar a la democracia. El militante y ciudadano de la política democrática, hacia el que Ortiz Leroux evolucionó por su estudio, primero entusiasmado y luego desacralizador de los sortilegios de la sociedad civil, está de vuelta, justamente, de los mapas noventeros que asociaron la conquista del progreso social a la sola y mecánica apertura de los mercados, a la limitación de la democracia a una versión minimalista o a la mitificación de las libertades individuales por encima de las odiosas, pero necesarias, restricciones colectivas.


Veinte años después de su doctorado, tengo la impresión de que el permanente estudio de lo social ha llevado a que Ortiz Leroux consolide lo que ahí recogió, pero también desaprenda y se desmarque de dogmas ideológicos disimulados como teorías científicas. Modernización económica no equivale por *default* a democratización política, hacer ver este autor muy espabilado con sus propias metamorfosis. En mi lectura e interpretación de su estupendo y combativo libro, observo esta otra evolución en el diseño mismo de las preguntas axiales y el modo en que esto incide

decisivamente en el método escogido para indagar respuestas “de manera preliminar a lo largo de este ensayo”, como el autor (responsable con los alcances y límites de su obra) establece.

¿Cómo llegamos hasta aquí cuando hace muy poco la democracia despertaba una ilusión inédita? Cuestionarse por la trayectoria que nos ha traído a un presente que niega el futuro que proyectamos pero no tuvimos, supone y exige tentar un escrutinio de la historia política y social. ¿Qué ocurrió durante este tránsito para que entre las expectativas y la experiencia de la democracia creciera una oceánica y aborrecible distancia? Puesto a ensayar con recursos epistémicos y una caja metodológica de herramientas con las que antes no había trabajado, la ampliación de horizontes intelectuales de Ortiz Leroux se corresponde con un cambio de contexto histórico y un cambio de marcos teóricos que, contra las reacciones hasta ahora prevalecientes, el autor decide encarar. Si al final de su itinerario bibliográfico, Guillermo O’Donnell se atrevió con la sociología cultural para empeñarse en desentrañar algunos móviles del desasosiego democrático, Ortiz Leroux recurre aquí a la historia, una ciencia, y más que eso, una realidad desatendida en sus cursos doctorales. En el análisis de la democracia hemos teorizado demasiado a costa de las consideraciones históricas, advierte sobre esto mismo el sociólogo Fernando Escalante. La historicidad social de la democracia resulta, desde este loable afán de recuperación, el material empírico irremplazable para estudiar con una perspectiva adecuada los ciclos del desempeño democrático; discriminando, vía la comparación de estructuras, instituciones y actores dispuestos en distintos períodos, el rendimiento democrático bajo el momento socialdemócrata, el momento neoliberal y la actual etapa, o más bien interregno, donde las eventuales rutas futuras de la democracia son inimaginables sin una aguda autocrítica de las apuestas y compromisos de un pasado reciente. Restituir las inevitables tensiones, y siempre cambiantes conflictos de los nexos entre el Estado, la sociedad y el mercado a partir de la hibridación del ayer, el presente y el futuro es, de este modo, un gran logro de este libro, pensado intelectual y políticamente contra un “presentismo” en boga para el que todo tipo de porvenir debería ceñirse a una especie de presente perpetuo. Pero la historia, en la que para continuar aspirando a los ideales de la igualdad, la libertad y la solidaridad, las tradiciones del liberalismo, la democracia y el socialismo se amalgaman, todavía tiene muchas y sorprendidas páginas por escribir. Sopesando amenazas y oportunidades, el académico y el ciudadano Ortiz Leroux nos enseña aquí, con la contingencia histórica como prueba de aliento, que aun en tiempos duros tiene pleno sentido no ser inmune al optimismo autocrítico.

Sergio Ortiz Leroux (2023), *Democracia y capitalismo: entre la socialdemocracia y el neoliberalismo*. México: Gedisa-Universidad Autónoma de la Ciudad de México.





En el último agujero:
una narrativa del malestar

César Cortés Vega

...bien hambrientas las ratas
Rockdrigo González

I. Puerta de entrada

Perderlo todo. Esa es una obsesión que puede perseguir a muchos adaptados. Porque lo que se *es*, o aquello que se ha intentado conseguir para *ser*, se sostiene gracias a un equilibrio del que no tenemos control total. Acercarse entonces a la posibilidad de que aquella identidad mental y material que hemos levantado se esfume por una decisión mal tomada, o porque simplemente pasamos por el lugar donde alguien más la tomó, presenta terrores recurrentes. Y claro: hay quienes, enseñados a esperar lo peor, construyen un cerco cada vez más sólido para protegerse de ese mal amenazante —camino que siempre he creído conduce al fascismo, o a algo que suele parecersele mucho—. Porque luego, a pesar de esa seguridad que implica una acumulación de cosas y saberes para el resguardo, es probable también que el miedo se materialice aún con una intermitencia proporcional al de las pesadillas. Esas en las que se puede imaginar a los más cercanos como atacantes o, peor aún, a uno mismo como perpetrador de eso que antes se les atribuyó a otros. Y es ahí que un tipo de locura da los primeros golpes a la puerta.

Pero si solo hubiese individuos de ese estilo, el mundo sería, paradójicamente, menos — ¿o más?— terrible de lo que es. Por ahí existe una distinción de Deleuze que siempre me ha gustado, realizada sobre lo que implica ser o no de izquierda, en un sentido, aunque demasiado amplio, ilustrativo:

No ser de izquierda es como una dirección postal: partir de sí, la calle en la que uno está, la ciudad, el país, los demás países, y así, cada vez más lejos. Comienzas por ti mismo y, en la medida en que eres un privilegiado, que estás en un país rico, piensas cómo hacer para que la situación perdure. Sabes que hay peligros, que la cosa no puede durar y que todo es demencial. [...] Y ser de izquierda es lo contrario. Es percibir. Dicen que los japoneses perciben así. No ven como nosotros, perciben primero el contorno. Comienzan por el mundo, luego el continente, y así. Por ejemplo Europa, Francia, la rue de Bizerte¹, y así hasta llegar a mí. Es un fenómeno de percepción en el que se percibe primero el horizonte.²

¹ Calle en la que Deleuze vivió por muchos años.

² Tomada y adaptada de la transcripción realizada en <https://www.revistaadynata.com/post/letra-g-gauche-izquierda---gilles-deleuze>. Devenir imperceptible, colectivo editor en *El abecedario de Gilles Deleuze. La penúltima entrevista* (1988). Buenos Aires, 2010.



Luego, no solo desde la adscripción política, sino partiendo de la conciencia de la percepción, caminos distintos son posibles a los del miedo, ya sea por haber experimentado el despojo en carne propia, o porque se posee una imaginación en tanto perversa (es decir, inversa a la versión dominante), lo suficientemente sólida como para advertir sobre lo peor que podría ocurrir. Así se puede trazar el camino del caos en la vigilia, para prever sus posibles otras derivaciones. La literatura tiene ese papel particular: quien sufre íntimamente el mal es aquel que, habiéndolo experimentar-lo, es capaz luego de construir su relato.

Y de este modo, arribo a la novela *El palacio de los puros*, de Mario Panyagua, que no comienza tersamente, sino llamando la atención sobre un desenlace fatal relacionado con las pesadillas de las que hablo, y centrando su mirada en uno de los espacios más complejos vinculados al despojo: las prisiones. Pero aquello no se limita a relatar las sórdidas anécdotas en el interior de sus muros, sino que se abre a un universo que desde el realismo hace emerger una entraña de apariencia surreal abonada por el malestar punitivo de la sociedad mexicana en su conjunto. Abel Invierno, apodado "El Condeso", quien purga una condena por asesinato en un abismo penitenciario, es nuestro guía narrativo que, entre vejaciones y humillaciones —razonables para tal infierno—, describirá los motivos por los cuales ahí permaneció. Y su tono presupone lo que se nos requerirá a lo largo del relato: una frustración que determina el contexto de ese delirio, pues la trama cobrará fuerza debido a que el origen de Abel no es el de los lugares comunes atribuidos a la delincuencia —vida de vejaciones, un contexto socioeconómico empobrecido, falta de referentes educativos, etc.—, sino el del oficio del arte y su contexto aparentemente privilegiado. Esto tensa las relaciones en el laberinto emocional y extravío del personaje, evocado desde un hospital psiquiátrico en el cual lleva a cabo una consecutiva restauración memoriosa. La "voz cantante" es la de un pintor cuya vida se compuso de la especulación relacional en el mundo de las becas y las estructuras jerárquicas culturales. Vida "condechi", de rutina matinal, café y cannabis, la lectura del periódico frente al Parque México, un poco de práctica pictórica con oleos que él mismo prepara con pigmentos —paisajes marinos, ballenas, atardeceres plúmbicos en las costas. En algunas de sus tardes y noches, la reunión con amigos-enemigos, el intercambio de puntos de vista sobre la realidad nacional o los chismes artísticos del momento, licor y drogas, sexo en los baños, cambio de casas y nuevas fiestas y sustancias aún más duras. El transcurrir que da el ser subsidiario de un sistema de intercambio de símbolos de la cultura, a los que solo se accede desde una particularización del conecte y los nexos germinales —lo que Bourdieu llamara el "capital social". Pero, en ese espacio de supuesta ingravidez, como preludiando al mal radical, la adicción de Abel a todo tipo de drogas crece, incitada en gran

medida por el dolor del abandono: Ema, su expareja se ha ido hace unos años del departamento donde nuestro artista vive ahora solo, sin poderla olvidar. Poco más que eso ambienta la descripción de una surte de nota roja relatada en primera persona, que va acercándose lentamente al terror del propio espectador, quien puede creer que el asesino de una serie de mujeres, aparecidas en basureros y contenedores de la zona, no es el mismo quien narra, a pesar de que todo indica que es así.

Panyagua transita, entre hito e hito, por la ironía construida desde el malestar en medio de los grupos de los ya-no-tan-jóvenes-artistas-prometedores, que se mantienen protegidos dentro de su cerco de opiniones y aventuras de medio pelo: la admonición entre dientes, aquello que salpica y mancha de intemperancia cada escena. Pero no se trata, como en toda buena literatura, del mero desarrollo anecdótico, sino del recorrido de alguien que describe el mundo desde su particular desesperanza. Y desasosiego en el límite, porque ese amor perdido, el que se vive desde la locura, el único verdadero, el imposible, está detrás de todas las decisiones y *malviajes* de un narrador que se va transformando en un animal sórdido, una especie de ser acéfalo —como el título de su primer capítulo—, pero de sentidos bien abiertos. Una iluminación le permite entonces observar cómo el límite imaginado desde un precario castillo de cristal era apenas una puerta de entrada.

II. Adiós al amor

El tono emocional del relato de Mario Panyagua crece, sin embargo, lentamente hasta que los motivos estallan en el fondo de ese desamor que padece:

[...] Fuimos la espina dorsal de la noche comiendo cacahuates rancios entre el olor de los gritos a cerveza y la música tropicosa y caribe de taberna infernal de esos lugares difuminados entre el maquillaje ciudadano del sol. Nunca nos hicieron nada, allí no corríamos peligro porque éramos parte de ese vitral deforme de la sociedad; yo era el estúpido monarca de los desiertos pórticos y ella la santa de las bestias. Éramos un loco y una ingenua sujetados al incierto destino que se acercaba a separarnos, irremediablemente, como si fuéramos tinieblas, como unas cortinas que impiden ver el espectáculo de un mago en la carpa sideral de la cúpula existencial de lo ridículo. Infausta comedia. Trágico acto de los corderos [...] (p. 37)

Más allá de la prosa y sus excesos seductores, de la lingüística y sus peligros, o del andamiaje de recursos del estilo, la literatura ocurre acá como devolución frente al acto. Melancolía, claro,

completada por el regreso momentáneo a un pasado que por instantes es vivido de otra manera, enfrentado a la pérdida consecutiva y la experiencia del malestar. Porque luego, ¿ese momento rememorado es deslumbrante debido a que dolía, o gracias a que sabemos que tal irradiación en el hastío no volverá más? ¿Nos hemos salvado o hecho adictos a cierto tipo de sufrimiento que, de manera absurda, nos ha permitido estimar las contradicciones del mundo? El camino de regreso de ese espacio idílico es la angustia, que se corrobora en el presente del desenlace. Porque poco importa si se recuerda la vida dentro de una mazmorra en tinieblas, o en el balcón de un barrio pretencioso. Tales lugares son *impuros*. A diferencia de aquel “Palacio de los puros” que es el ideal purgatorio de la conciencia, último refugio en el cual es posible cierta emancipación. Ahí la clave: un lugar fuera del mundo, en el que se destruye y reconstruye el pasado en su evocación fronteriza, con los ojos fijos viendo directamente los de la muerte.

Si nos atenemos a la anécdota, decía, se nos presenta una historia que ha sido contada varias veces en la literatura. Gerard de Nerval, por ejemplo, en *La mano encantada*, hace algo más o menos similar: ¿quién es ese *sí mismo* de la extremidad corporal que se ha emancipado del cuerpo y la conciencia de Eustaquio Bouteroue, gracias a un hechizo? O, más cercana aún, aquella extensa novela de Norman Mailer *Los tipos duros no bailan*, cuyo personaje, luego de una borrachera fulminante, amanece encontrando la cabeza de una rubia en el rincón del bosque donde esconde su marihuana. El terror mayor, lo propiamente vil es que quien emplea su flamígero dedo para señalar el mundo, guarda en secreto *las posibilidades del odio* que lo habita —aludiendo al título de aquella otra novela de María Luisa Puga que rastrea, justamente, la abyección en unos personajes otros, en una Kenya que podría asemejarse a ciertos contextos de la realidad nacional.

Pero, según mi perspectiva, siempre “todo es nuevo bajo el sol”, porque los acontecimientos nunca son repetibles en su mínima expresión. La anécdota es un pretexto para caminar más allá de lo preconcebido. Por ello pienso que en eso algunos situacionistas se equivocaron: un camino mil veces recorrido, si se le observa con detenimiento, nunca es el mismo (lo sabemos aquellos que hemos probado ciertas drogas). Así, Abel Invierno en *El palacio de los puros*, es un explorador no solo de las contradicciones de su masculinidad o de su círculo de acompañantes impostores, sino del mundo siniestro que le juzga y a la vez le confunde y que, sin embargo, es lo que es, a pesar de cualquier expectativa.

III. Ratas

David, un amigo —no tan amigo— que me llevó a conocer el desierto, me dijo una vez que todos debíamos pasar al menos un año de nuestras vidas en prisión para entender lo que la sociedad

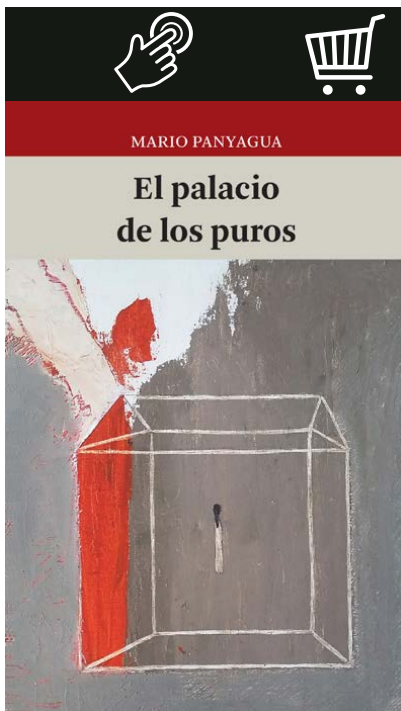
era en verdad. Nosotros nos habíamos salvado de caer en la cárcel en San Luis, en la cual él había estado ya. Entonces habrá que agradecerle, porque a pesar de su ideal pedagógico, yo no tenía muchas ganas de continuar educándome en el tambo, para lo cual contribuyó sobornando a los federales que nos habían agarrado a punto de tomar el autobús con un cargamento —personal— de cuantiosas plantas alucinógenas. De cualquier modo, ahora recuerdo aquel breve precepto, pues engarza perfecto con lo que Mario relata en su novela. La prisión es la curvatura del mundo, el momento previo a la pérdida radical de la inocencia. Y eso, su arcano, tan solo se corrobora cuando el telón cae, y puede verse el andamiaje que se ha construido para resistir a la sociedad del castigo basada en las medianas verdades que nuestros padres, algunos maestros o cercanos varios nos cuentan para que terminemos adaptándonos a la estupidez.

Ahí reivindico las letras de las periferias, cercanas a lo que Deleuze y Guattari nombran “literatura menor”: escribir en una lengua distinta en el espacio de poder radicado en su centralidad nacionalista, pero desde la voz de un sujeto extraño. En el caso de países como el nuestro, hechos de fragmentos discursivos de muy distinta procedencia, difícilmente puede armarse una única versión unificadora sin forzamiento, lo cual hace de los *ciudadanos* una suerte de exiliados en su propio territorio: nunca seremos suficientemente “mexicanos” para pertenecer, pues nuestro juez es a la vez un verdugo connacional: el “hermano” que, gracias a la impureza propia, nos desterrará constantemente del dispositivo de enunciación.

En México, por ejemplo, una novela clave de lo anterior y, en general, de la literatura vinculada a lo carcelario es “El apando” de José Revueltas, donde se busca una conciencia en el extremo del castigo, y cuya paradoja toma forma en ese “apando” que es una prisión dentro de otra. Hay que recordar que Revueltas retomó muchas de sus propias experiencias cuando estuvo preso en Lecumberri, aún una prisión para ese entonces. La abyección ahí está en el límite, una contundencia de los fetiches que reivindicarían a los personajes —Albino, Polonio y El Carajo— si pudieran salirse con la suya, burlando la autoridad y colando al penal lo que, de manera genérica, el autor llama “la droga”. Sin sugerir ninguna continuidad narrativa en ello, salvo la del espacio, Panyagua actualiza el problema. En el reclusorio contemporáneo todo está corrompido y nada de lo que aparenta ser, tiene sentido sin su correlato en el “inframundo”. Las bandas en confrontación para el manejo de los negocios dentro de “cana”, pero los guardias y los directivos, pero el mismo procurador de justicia, pero los medios de comunicación, pero ese Godot que parece ser la llamada “sociedad civil”, e incluso nosotros mismos como lectores, mantenemos la reciprocidad de la mentira que se sostiene gracias a una confianza plástica en lo “verdadero”. Su jerarquización, sin embargo, solo puede ser logra-

da en la oscuridad. El poder ahí, aquello que se disputa en las diferentes relaciones dadas en la infamia es, como dice Foucault, el encuentro irreconciliable entre la subjetividad y la verdad. Se trata de un espejo terrible, un Tezcatlipoca-señor de la noche, en el que se hunde la mirada para que el deseo se desvanezca en su cavidad ominosa. Porque aquellos que han caído a ese "último agujero", sin embargo, no han llegado al final de los días. Muy por el contrario, en tal estadio siguen disputándose la posibilidad de gestionar la vida, según renovados símbolos de poder y su defensa.

Agrego entonces una alusión personal para romper la barrera de la objetividad, que tan falsa e idealista me ha parecido siempre: alguna vez Mario y yo, en una de esas borracheras sustanciosas en los extremos, declaramos nuestra admiración mutua por Rodrigo González. Y ahora, al leer el capítulo llamado "Ratas" (p. 121), entendí la relación y el paralelismo en la mirada mutua: aquella canción del cantautor que, sobre todo en su versión en vivo³, me hace estremecer cada vez que la escucho, gracias a su precisión metafórica. Somos parte de una generación que aprendió a vivir más allá de las razones aparentes. Más allá, pues, de las mentiras inconfesables gestadas en la corrupción y la mordida. El soborno material e ideológico fue uno de los pilares de nuestra educación. En *El palacio de los puros*, además de la destreza narrativa y de sus momentos sorprendentes, encuentro la honestidad que es posible en aquellos que, sabiendo a lo que se arriesgan en la confesión, deciden sin embargo "cantar". Si en el centro del agujero, en tanto cucarachas y ratas se acurrucan "al amparo de la oscuridad", es posible sin embargo "respirar", ese oxígeno permite al menos dejar impresiones legibles sobre las paredes del amor perdido.



Mario Panyagua (2023), *El palacio de los puros*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

³ Puede verse y oírse en vivo en: <https://www.youtube.com/watch?v=fePJ9YS3Nfy>



Eduardo Mosches. Libro con dos puertas

Armando Oviedo R.

In memoriam Pipo (Víctor Hugo Muñoz Ruiz, 1993-2024).
Bailarín de alto vuelos

Los *Dos terruños* son las dos orillas, y lo que se recorre para unir- las, por las que ha transitado el poeta Eduardo Mosches, dados su tradición, tránsito y querencia, signados por la hospitalidad y la memoria.

“La tarea del poeta es no olvidar”, escribe Hermann Bellin- ghausen en el prólogo al libro *Dos terruños*. La memoria como arma caliente de los signos en circulación. La piedra de la palabra cayendo al lago de los sueños y provocando con el golpe las on- das del recuerdo.

Es conocido el talante itinerante de Eduardo Mosches. Y es re- conocido por su actividad de promotor y difusor literario y cultural, así como su trabajo editorial y su compromiso social. Con tanta la- bor y su movimiento perpetuo, ha ido publicando, de manera dis- creta, una obra bien cimentada con cada libro. Sus libros circulan de mano en mano y sus poemas de boca en boca. Ello da fe de una vocación para nada desligada de poemas de la vida y fuera de los versos contruidos por poetas de probeta con estigma de profetas del desastre verbal.

“Me he puesto a pensar/ en la forma de hacer posible/ que ciertos momentos/ de la propia vida/ sean rescatados y rete- nidos/ en esa red tejida con los olvidos...” Dice Mosches en el poema “Una red”, y con ello designa la ruta que habrá de seguir el libro *Dos terruños*.

Porque *Dos terruños* es un libro de rescate, pero también de via- jes. Si bien es cierto que hay dos maneras de viajar, es decir mo- verse, ir hacia; de igual manera, se puede hacerse desde la quietud y con el boleto del recuerdo registrado en la mente.

El título del libro habla de dos comarcas. Estas se multiplicarán en su doblez e irán contando y conversando esos detalles de y des- de la remembranza, pues el poeta Mosches tenderá, uniendo, un puente que vincule esos dos terruños o territorios de la memoria.

Así que al recorrer *Dos terruños* estaremos paseando por la geografía verbal de un viaje sentimental, iremos por la ruta no azarosa, sino en dos sentidos del sentimiento: el que va o viene, a según se coloque el caminante. “He pasado mi vida/ como hués- ped persistente/ en una casa con dos puertas/ una que da al sur y la otra observa el norte...” (“Puertas”).

Dos terruños sigue una ruta para encontrarse: de aquellos pas- mos y divagaciones se creará un mapa mental, una brújula con corazonadas en cada punto sentimental.

Los versos de Eduardo Mosches no destacan por su sonido o musicalización. Son versos de conversación ligera y sentenciosa, cálida y memorialista. Son los otros sonidos de la mirada atenta, los del viaje al más acá desde un allá tan distante y nada distinto de los trazos de un perfil familiar que se busca para encontrarse. Para lograrlo, Mosches se da la tarea de remontar el río de la me- moria en balsa, desde un puente, desde la fresca de la brisa del recuerdo infantil o bajo la lluvia.

Eduardo Mosches



Eduardo Mosches es un poeta de verso meticuloso, libre en su decir sin utilizar metáforas luminosas, sino palabras justas donde el colorido sentido está en la palabra cotidiana, la inspiración sosegada y el amor directo por el impresión guardada. *Dos terruños* expone poemas como piezas sintácticas, postales que ilustran una cartografía contundente.

De pronto hay poemas que nos lanzan a las errancias con fin determinado: el recuerdo de una calle, de unos ríos, de una ciudad, de unas sillas vacías, de un polvo familiar. Cuadros que, en su reunión, forman el álbum de dos o más vidas vividas en distintos territorios, de dos o más momentos familiares, de dos o más geografías. Vidas paralelas como las de esas vías que se buscan y abrazan en el horizonte:

"Pisando las vías aceradas del tranvía/ al cual me subía en pantalones cortos, / miraba a través de la ventanilla con marco de madera, / tanta gente caminando que años más tarde/ serían parte de la historia de dolor, /secuela de esperanza, /alguna bandera quemada que flamea, / y un beso húmedo en la lengua de la vida..." ("Viajes cortos").

En la búsqueda se da el encuentro.

El viajero no es un turista incidental, ni un acumulador de minucias. ¿Dónde quedó el lugar lejano si la memoria lo trae a estos poemas? Los paisajes, los viajes registrados en poemas variados se unifican por la satisfacción o la desilusión, no por haber viajado sólo físicamente, sino por haber roto el quietismo de la guía emocional envuelto en el celofán del recurso. Será el fluir del poema el que dicte la ruta de encuentro con el más acá.

La poesía de *Dos terruños* tiene un eco húmedo, de río subterráneo como guía tutelar que busca el amor de un mar particular. El libro es un hilo de agua, sin secciones, donde cada poema es un espejo (ojo de agua).

Esta cartografía registra los sitios revelados al poeta: lágrimas de amor o por la injusticia, aguas curativas de la ausencia, mares de locura añorando el destino de ciudades añejadas.

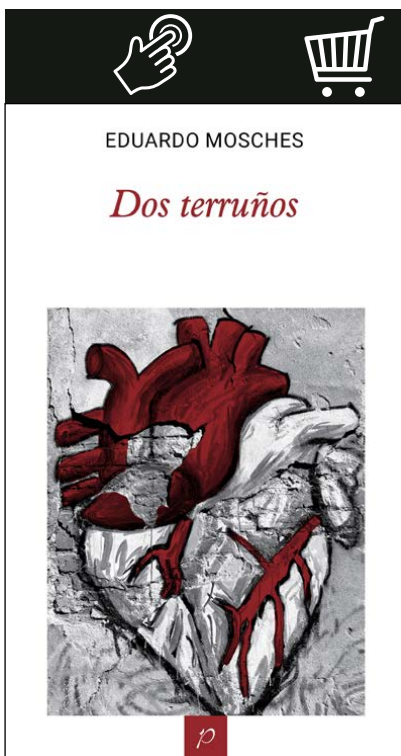
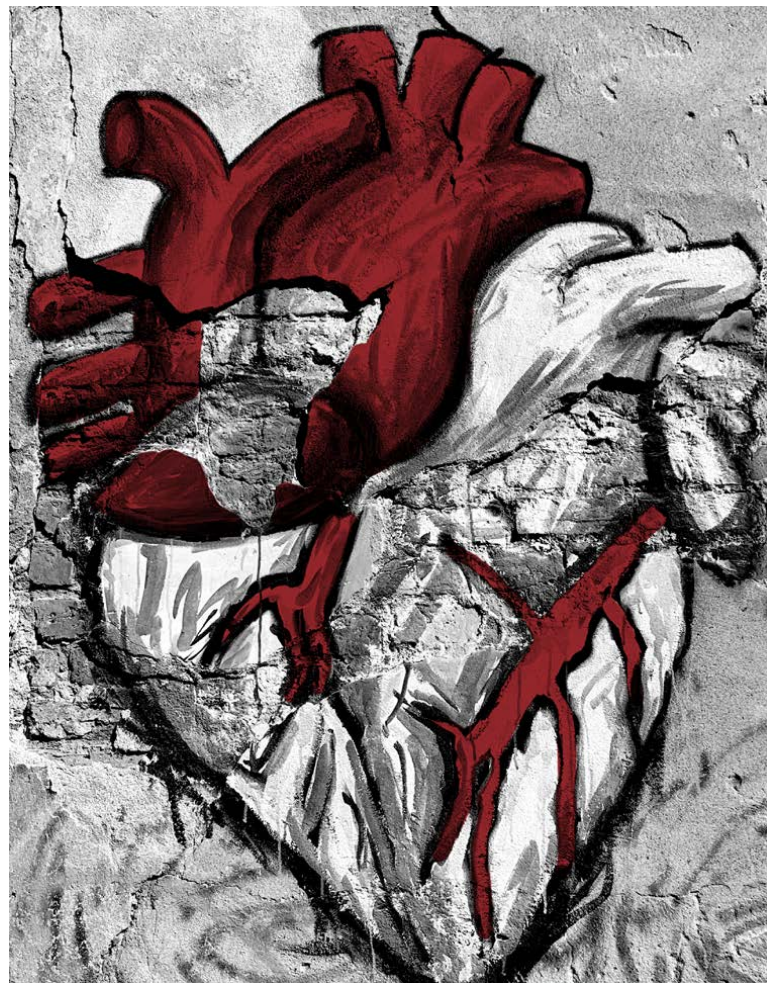
¿Y qué vemos al final del poema, del libro como una ruta pluvial? El rostro y su testimonio en esa otra agua, el azogue donde nos ve un rostro absorto.

"Mi espejo se ha llenado de agua salada y dulce./ Me observo a través del azogue,/ las arrugas dejan transparentar el tiempo,/ que se ha ido como las hojas volando/ para fragmentar mi imagen/ en muchas caras y perfiles./ El espejo flota sobre las aguas. ("Silencio")".

Ahora que transcribo este poema completo de Eduardo Mosches, destaco el cierre contenido en todos los poemas de *Dos terruños*: estrofa final sentenciosa y contundente, lo que le da un carácter de texto sentido.

El libro termina con el poema en prosa "Han pasado varias décadas" y tuve la sensación de que este poema debió ir al principio. Sin embargo, partí de este poema y recorrí la ruta inversa de esta casa con dos puertas sólo para comprobar que nadie se lee dos veces en el mismo libro y que un libro de poemas no se lee, se relea.

Disfruté mucho este segundo viaje, esta vez de regreso y del mar; caminando con parsimonia y naciendo de la espuma del recuerdo, para adentrarme una vez más en la sólida y húmeda tierra adentro.



Eduardo Mosches (2023), *Dos terruños*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

*Miradas múltiples.
Patrimonio cultural y su
interacción con el cuerpo*

Carla Ailed Almazán Rojas,
Facultad de Psicología, UNAM
Escuela Nacional de Antropología e Historia



Los trabajos reunidos en esta obra se dieron “a la tarea de explicar y comprender la diversidad humana a través del cuerpo en interacción con su entorno”, y así problematizaron en el contexto del patrimonio cultural, tarea que realizaron partiendo de la Antropología Física, pero en algunos casos en diálogo con otras disciplinas como la historia, la restauración y la demografía. Diálogos enriquecidos por la formación diversa de los mismos autores, la mayoría antropólogos físicos, pero también antropólogos sociales, etnólogos, con una mezcla con otras disciplinas, como el diseño de la comunicación gráfica, estudios latinoamericanos, derecho, estadística, estudios de Población, antropología médica. etc. El libro se divide en dos grandes rubros: Patrimonio y El cuerpo y su entorno.

Patrimonio

María del Carmen Lerma, gran antropóloga física, nos presenta en su obra titulada “Patrimonio ¿Qué, por qué y para qué?”, además de destacar la apreciación, el disfrute y la salvaguarda de todos aquellos lugares, monumentos, expresiones artísticas, hace énfasis en que para dar cuenta de la importancia de esto es necesario preguntar ¿Qué es el patrimonio y como se valora el patrimonio? Desde ahí, nos invita a considerar el patrimonio como recurso nacional susceptible a la explotación desde una perspectiva ética, pues la conducta humana y la moral están inmersas en todos los ámbitos en relación al patrimonio (lo educativo, turístico, económico, etc.). El escrito parte de la importancia que le debemos de dar al patrimonio desde la ética, habla pues de la explotación del patrimonio (tanto cultural como natural), es decir, que estos lugares sean explotados con conciencia ecológica, concientizando y haciendo participe de esta conciencia a las comunidades aledañas y a toda la gente en general. La autora nos invita a reflexionar al respecto de la forma en que es percibido el patrimonio y la utilidad que se le da socialmente, ya que es una parte fundamental de nuestra identidad tanto individual como de comunidad.

Ángela López Esquivel, quien cuenta con una formación en antropología física y además en estudios latinoamericanos, también ha sido promotora de los derechos humanos y culturales de grupos vulnerables. Su obra se titula “El testimonio como memoria y patrimonio cultural. Un acercamiento a los archivos históricos del archivo general de la nación como fuentes etnográficas”. López parte de que el patrimonio se constituye por amplias expresiones culturales desarrolladas durante los procesos históricos de una sociedad determinada. Como parte del patrimonio, existen manifestaciones documentales tales como libros, registros judiciales y administrativos, mapas, etc., todos ellos son memoria escrita que reflejan el pensamiento y la realidad vivida por los miembros de las sociedades. Con lo anterior, señala las fascinantes bondades

del uso de los archivos históricos, como en este caso el Archivo General de la Nación cuando se potencializa la observación y análisis bajo un enfoque y contexto etnográfico. Al responder ¿Por qué conservar el testimonio?, nos habla de la importancia de la memoria en la construcción de identidades individuales y colectivas. La autora destaca el papel de la escritura como instrumento que permite atrapar información que debe permanecer. Nos habla del recuerdo como una necesidad, en el sentido de la memoria humana finita que supera sus límites por medio de la escritura. Nos presenta a los escritos como espacios donde se almacena y se conserva la memoria, misma que encontramos en archivos y bibliotecas “para el recuerdo y el olvido”, una batalla con el tiempo. Por tanto, el archivo, es patrimonio cultural y fuente etnográfica inagotable.

Es así que a partir de la consulta los lectores, historiadores, antropólogos y filólogos podemos recuperar el pasado. Como ejemplo del análisis etnográfico refiere entre otros, al fascinante trabajo e Cristina Rivera Garza, quien mediante el análisis etnográfico recupera las narrativas de la voz propia de cada expediente para dar cuenta del discurso de los padecimientos mentales, tanto de los psiquiatras como de los pacientes, discurso que nos hace ver los modos culturales de aquella época, dándole voz a ambos actores desde la revisión de archivos y expedientes de 1910- 1930. También tenemos el otro lado, por una parte el uso o consulta, en la que se recupera el pasado; pero también tenemos el silencio, es decir el “no-uso”, momentos en el que esos textos se convierten en objetos estáticos, como un especie de limbo. Ángela destaca en su texto, la memoria y la importancia de la conservación del testimonio, sacarlos de ese limbo. La gran relevancia de los archivos como memorias del mundo, como fuentes etnográficas como forma de acercamiento al estudio del sistema cultural, de significaciones y modos de vida.

El hermoso trabajo de Pamela Blancas Páez, titulado “Etnobotánica: patrimonio biocultural”, nos acerca al maravilloso mundo de la relación entre los grupos humanos y su entorno vegetal, destacando el empleo, función y aplicación de las plantas en tanto patrimonio biocultural. Teniendo un papel central las plantas en nuestra vida, ya que mediante los vegetales, como lo muestra en este trabajo, damos solución a la mayoría de nuestras necesidades vitales. Son alimento, herramientas o medicina. Lo anterior es ejemplificado con el registro y análisis de los usos de las plantas que fueron recolectadas por el grupo de investigación con ayuda de las personas de la comunidad.

Estamos hablando de 224 muestras etnobotánicas, trabajo que se realizó en la comunidad de Atzala de Asunción, en Guerrero, mismas que fueron analizadas en el Laboratorio de Etnobotánica de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Con su trabajo, da cuenta de los usos: 1) el ornamental (adornos o composturas;

2) el comestible; y 3) el uso en la atención de diversos padecimientos, en mayor medida enfermedades gastrointestinales, síndromes de filiación cultural, de las vías urinarias y respiratorias, heridas y diabetes, pero también para la temperatura alta, problemas de parto y de sueño, picaduras de alacrán, cólicos menstruales y cáncer. Es así como, la autora da cuenta de que todas aquellas especies botánicas registradas que por supuesto constituyen un patrimonio biocultural de la comunidad, que además refuerzan la identidad y fortalece los lazos intergeneracionales.

El cuerpo y su entorno

Elina Acosta Márquez es etnóloga, historiadora, antropóloga social y con formación en estudios mesoamericanos, en su texto titulado “La noción de persona: una herramienta desde la cual abordar las afectaciones al cuerpo y al territorio”, da cuenta de los alcances de la antropología para aproximarse y comprender la situación que enfrentan los nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Muestra la relevancia de pensar y reflexionar la diferencia, esto en términos de los planteamientos de Marcio Godman, quien destaca los fines de la antropología a partir de la experiencia y la alteridad, y formula una teoría etnográfica, la cual implica una elaboración de modelos de comprensión de un objeto social, en este caso el cuerpo y territorio de dicha comunidad. Con esta invitación a pensar la diferencia, la autora destaca la perspectiva de los pueblos, en particular, sus propias maneras de nombrar las formas de relacionarse, tomando como eje la noción de persona. En donde, para los pueblos, el territorio implica otra concepción de la persona que involucra otras formas de relación y validación, en tanto que el territorio es vivido como un cuerpo, como en caso de los nahuas estudiados de Pahuatlán en la Sierra Norte de Puebla, que para ellos el territorio es vivido como un cuerpo: el cuerpo de los dueños del agua, el monte, los animales. Que entre los vínculos de unos y otros con los que se posibilita la existencia y al afectar los territorios se afecta al cuerpo de los nahuas.

Diana Leticia Troncoso, es diseñadora de la comunicación gráfica y antropóloga física, la cual presenta su trabajo titulado “La estructura y su tendencia secular como referencia de los cambios en las condiciones de vida. Un estudio en escolares de Cholula, Puebla”. Donde muestra que la estatura, además de ser un rasgo que permite reconocer el patrón de crecimiento y el estado de salud, es un indicador de las condiciones de vida. Un planteamiento interesante, en el que el argumento radica en que el ambiente provee a la persona de los recursos necesarios para crecer, y presenta una explicación general de los factores que benefician y afectan el crecimiento, tales como: la vida a gran altitud, el estrés, algunos biológicos, como las infecciones o parásitos. No obstante, que los contextos que más obstaculizan el crecimiento de los individuos

son de origen social. Destaca la deficiente situación socioeconómica desde dos vertientes: 1) el estado nutricional; y 2) las condiciones domésticas y las circunstancias (tales como la organización e higiene del hogar y las jornadas de trabajo que demandan intensa energía que generan fatiga o estrés; todos estos factores minan la salud de sujeto. Con lo anterior, Troncoso muestra las ventajas de estudiar la estatura sobre otros indicadores y medidas antropométricas para evaluar las condiciones de vida.

La antropóloga física, Frida González Díaz, interesada en el derecho penal y medicina forense y José Luis Castrejón, con formación en estadística, antropología física y estudios de población; en su obra "Envejecimiento, dependencia física y cuidados informales en México. Una mirada cuantitativa", hacen un análisis con datos de la Encuesta Nacional de Salud y Envejecimiento en México, planteando que el proceso de envejecimiento poblacional se ha presentado como un reto importante para la sociedad, ya que las cifras van en aumento. Además, dan cuenta de una feminización del cuidado. Con este trabajo, el cual parte de la demografía como herramienta principal, demuestra que, en el caso de México, la dependencia física y los cuidados informales son un tema prioritario, principalmente en términos económicos, socioculturales, políticos y de salud.

Por su parte, la antropóloga Anabella Barragán Solís en su obra titulada "El rostro: medio y mensaje de la corporeidad de los difuntos"; parte de que la cultura y las condicionantes sociales son hechos encarnados, por eso hay que considerar al cuerpo como eje de análisis e interpretación. Entendiendo a la corporeidad humana como una realidad sociohistórica, sustrato en el que se expresan las condiciones bio-psico-socioculturales en donde se materializan las creencias, valores y prácticas. Al ser el cuerpo actor protagónico del mundo de la vida, la autora retoma a partir del arte de la fotografía etnográfica, al rostro como mensaje de la corporeidad de los difuntos. En su trabajo se exploran las representaciones del cuerpo de las personas fallecidas, a partir del análisis de una serie de imágenes fotográficas seleccionadas de más de un total de 1000 fotografías, registradas en su trabajo de campo en 2018, que corresponden a difuntos del Siglo XIX al XXI del Cementerio de Casperia en la región del Lacio, Italia. Lugar, que con gran detalle etnográfico, la Dra. Barragán describe desde su altitud, el paisaje, la vegetación, la población, servicios, comercios y ocupaciones de los miembros de la comunidad, al igual que el camino al cementerio, las iglesias y fecha de edificación. Es así como, en este fascinante trabajo, además de muy ilustrativo, nos invita entre otras cosas a construir archivos con acervos fotográficos, como manera de contribuir a la conservación y al resguardo del patrimonio.

Finalmente, Judith Katia Perdigón, quien es restauradora y antropóloga social y Bernardo Adrián Robles Aguirre, antropólogo físico; en su fascinante texto titulado "Las transformaciones de

las esculturas de las vírgenes. Una búsqueda al acercamiento de lo femenino”, analizan e interpretan antropológicamente cómo se han modificado las imágenes de las vírgenes, en la búsqueda de un ideal de belleza femenina a partir de su estética. En particular, se describe las formas más frecuentes de representar a la Virgen María y se analizan tres vírgenes Mexicanas con las que particularmente se ha trabajado en su restauración: 1) la Virgen de Chignahuapan, Puebla y 2) las del templo de San Diego Churubusco en la Ciudad de México. Análisis en el que se muestra que, a partir de los accesorios y cambios en la fisonomía, las comunidades a las que pertenecen estas vírgenes hacen suya a la deidad, afirmando su identidad como parte del grupo social del que son originarios. Los cambios en la imagen tienen que ver con la moda y el concepto de belleza de la época. La construcción de lo bello y lo sagrado es un elemento creado por nosotros mismos, un conocimiento que se construye y da origen a la vida diaria. Es así que, cada sociedad esboza, en el interior de su visión del mundo, una relación que es corpórea y subjetiva. El imaginario de lo que se quiere de la belleza, nos dicen los autores, que de alguna manera se impone desde el manejo de las masas, que en el caso analizado se aleja mucho de la realidad ética de la zona donde habita la Virgen de Chignahuapan en Puebla.

De esta forma, los autores destacan cómo los devotos transforman las imágenes marianas, construyendo así ideologías propias a partir de la mirada actual y hacia el tiempo pasado, en el que los conceptos de belleza e identidad se vieron trastocados con una realidad étnica, y en algunos casos se sustituyeron y en otros se asimilaron. El análisis al respecto de los accesorios y vestimentas que se destaca, y que están vinculadas a tradiciones y costumbres de la comunidad, funciona como medio para afirmar su identidad como parte del grupo. Para ello, desde la teoría de las representaciones de Durkheim, los autores exponen “que no es de extrañar que en un poblado de Yucatán la virgen esté vestida de mestiza y que en la ciudad de México se le vea como reina de película épica al estilo Hollywood”.



Bernardo Adrián Robles Aguirre, Anabella Barragán Solís, Noreidy Karina Rivera Lozano (coordinadores), (2023). *Miradas múltiples. Patrimonio cultural y su interacción con el cuerpo*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

A woman with long blonde hair, wearing dark sunglasses, a black sleeveless dress, and black high-heeled shoes, stands on a paved road. Her arms are crossed. The background features rolling hills with vibrant purple and pink flowers under a clear blue sky. A semi-transparent dark box is overlaid on the lower part of the image, containing text.

Los amantes son la base de la sociedad*

Rowena Bali

*Texto leído durante la presentación de libro en la FIL Minería: 24 de febrero de 2024.

Hace tiempo que descubrí la portada del libro *Las alteridades de El falso autoestop*, de Víctor Peralta, y al momento de escribir estas palabras para presentarlo ante ustedes, con todo el honor que representa para mí compartir esta mesa con Adriana y con Víctor, me vienen a la cabeza un montón de imágenes: desde mi lectura, en años muy lejanos, de *El libro de los amores ridículos*, la juventud y la inmadurez que aún perduraba en mi forma de enfrentar mis emociones en la pareja, la persona que me regaló aquella colección de relatos de Kundera...

Procedí a solicitar a José Ángel Leyva, responsable de Publicaciones de la UACM, que me cediera un ejemplar de *Las alteridades de El falso autoestop*, y unos días después de tenerlo en mis manos le escribí a su autor para solicitarle la entrevista. Busqué datos sobre su obra, sobre su trabajo en el terreno de la psicología social y su carrera como docente, sobre su trabajo en la UNAM y en la UACM. Inicé la lectura.

Cuando un libro despierta mi interés de esta manera, también me lanza muchas preguntas, a veces, cuando el interés estalla, dejo el libro en cuestión lleno de frases que me gustaría decirle a su autor, así, la primera frase que encontré escrita a lápiz en el libro de Víctor Peralta es la siguiente:

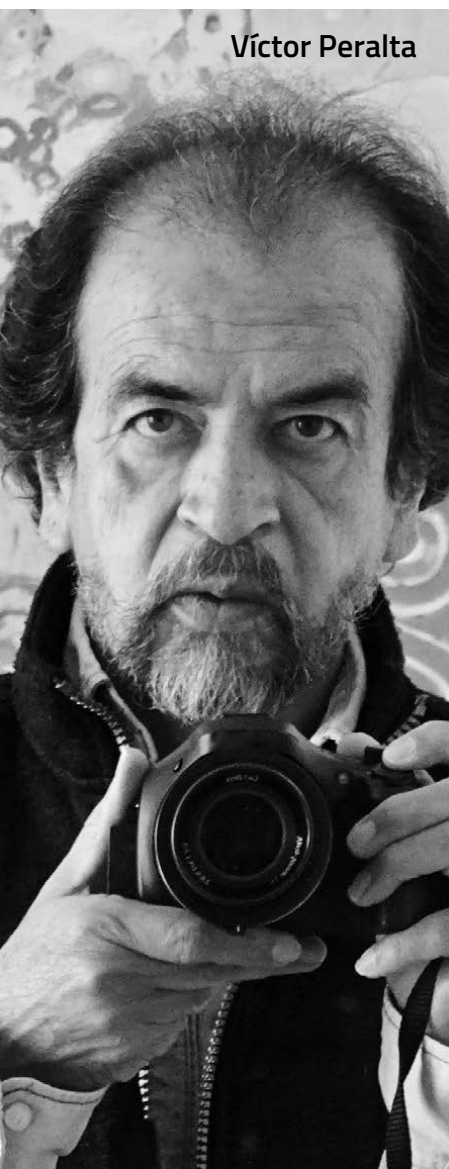
“Habla sobre la voz interior que nunca se comunica con el otro directamente, esa especie de diablillo oculto que puede cambiarlo todo”...

Me deslumbró el zurcido fino, el cuidado, la dedicación, de este trabajo que me llevó a generar una serie de preguntas, que, ya en la entrevista, el corto tiempo de radio no me permitió formular en su totalidad. Agradecí las muchas otras preguntas que me llevó a responder acerca de mi propia conducta en el terreno amoroso.

Víctor Peralta ha dedicado muchos años de su vida al estudio de esta conducta; en 2013, la UACM publicó su libro *Dialécticas de la identidad y el poder*, perteneciente a una trilogía, cuyo segundo volumen es *Las alteridades de El falso autoestop* y esperamos leer muy pronto el tercer libro que se titula *El amor como pasión*.

Quizá la pasión que podamos sentir por la vida sea directamente proporcional al amor que sentimos por el otro, por el alterno, por aquel que intercambia con nosotros su tiempo y energía en el universo de la intimidad. Las relaciones de pareja entrañan casi siempre una complejidad avasalladora de estados mentales, físicos y emocionales, que rara vez tenemos el impulso o la voluntad de enfrentar, por eso es trascendente esta obra de Víctor Peralta y yo la ubico entre mis lecturas recurrentes, tal como he colocado cierto libro de psicología social *El lenguaje del cuerpo*, de Alexander Lowen.

Esta novela breve *El falso autoestop*, de Milán Kundera le fue recomendada a Víctor por una colega psicóloga. La vida intersub-



Víctor Peralta

jetiva en las relaciones amorosas es lo que interesa a nuestro investigador, a esta intersubjetividad se agrega un sujeto más: “la vida de este diablillo que nos habla a nosotros y les habla también a nuestras parejas y que lo cambia todo”.

Con serenidad y sin premura, Víctor descompone las tempestades amorosas a través de un breve y célebre caso ejemplar en la literatura de Milán Kundera, hasta separar cada una de sus descargas eléctricas, sus vendavales, sus vientos huracanados, cada una de sus lágrimas y lluvias torrenciales, para más tarde llegar a la calma nuevamente, esa calma que podemos reconocer como nuestra cuando logramos la verdadera empatía, cuando logramos superar el miedo al otro.

La primera sorpresa es que aquello que ocurre en un lapso de unas horas en *El falso autoestop*, en la vida real ocurre en largos años de vida, esta novela breve de Kundera resume ciertas actitudes que acaban lenta o rápidamente con el amor de una pareja.

Cuando Víctor Peralta vuelve de su postgrado en Polonia, ha adquirido los elementos necesarios para estudiar la obra de Kundera con el detenimiento sugerido por su colega psicóloga; ya están, pues, amplificadas en su acervo las lecturas, referentes y reflexiones necesarias para emprender la realización de este estudio exhaustivo de las relaciones intersubjetivas que se hacen patentes en *El falso autoestop*. Ante sus ojos, se extiende entonces una serie de procesos mucho más complejos de los que había advertido en sus lecturas primarias, y empiezan a responderse las preguntas que lo catapultan hacia un análisis discursivo sobre el amor y la incertidumbre, sobre la fragilidad del amor del joven y la chica de *El falso autoestop*, que se ve amenazado de muerte en las primeras diez horas de un periodo de vacaciones que prometía absoluta felicidad. Demostrando, pues, que el amor más puro de pareja puede lanzarse abruptamente hacia al vacío, llevándonos a nosotros por delante.

El resultado final —y hablo de mi lectura personal— es entender aquellos disparadores sutiles de violencia que suelen darse en las relaciones de pareja, y que consisten en una anulación del amor como sentimiento tierno, digamos, y la hipersexualización como forma de castigo, de abuso físico o psicológico; detrás de estas conductas hay una cadena de dolos sutiles, de pequeñas escoriaciones que corroen las interconexiones amorosas. Detrás de esta conducta están las palabras que no se dicen, las palabras del dichoso diablillo. Diablillo, que dicho sea de paso, nació muy probablemente en esta forma disfuncional de entregarnos al otro, en esta mala educación recibida en términos de amor, en esta incapacidad para ver transparentemente a quienes amamos, en esta percepción turbulenta de lo anhelado.

Víctor Peralta se da a la labor de simbolizar las interacciones entre los dos jóvenes, simbolizar la vida íntima de los personajes, a tal grado de generar un lenguaje formal, desarrollar una estra-

tegia didáctica para establecer una estructura de los capítulos del libro, mostrando la circunstancia vivencial de los personajes de *El falso autoestop*, utilizando para tal fin, y en dosis muy digeribles, este lenguaje simbólico, estudiando sus conductas desde varias capas del consciente y subconsciente, tomando puntualmente cada nota sobre sus alteraciones de personalidad, las evoluciones en sus sentimientos y pensamientos, pero principalmente las alteraciones en su conducta sexual. Su propósito, logrado con rotundo éxito, es llevarnos a una autorreflexión en torno a las relaciones amorosas transcurridas en nuestras vidas, con la primicia de identificar errores conductuales para aprender a evitarlos, para que esa parte placentera y feliz de las relaciones de pareja no sufra este desgaste que lleva a su contundente fracaso. Este desgaste se da a través de procesos erosionantes muy sutiles, tan imperceptibles que rara vez somos capaces de advertirlos, por eso es trascendente la obra de Víctor Peralta, porque le toca la espalda a su lector y le dice, mira: "así te comportaste cuando se suponía que debías aprovechar la oportunidad de amar y ser amado".

Hay una serie de procesos internos que se suscitan en las interacciones de los personajes de *El falso autoestop* que nos angustian, nos incomodan, nos hacen presentir lo peor, nos causan la misma vergüenza que siente la chica antes de ser la falsa autoestopista. Ahora, durante la interpretación ella se desprende de esa vergüenza, se vuelve seductora, y, curiosamente ese desprendimiento la vuelve odiosa para su novio. El desprendimiento de esa vergüenza, para ella representa una de liberación personal que elimina una timidez que le es odiosa.

Nuestro subconsciente conduce de maneras diversas nuestra vida, sacarlo a flote es de gran utilidad. Las relaciones amorosas o de pareja se separan del resto de las relaciones porque en ellas se involucran interacciones de una profundidad erótica, sexual. Donde afloran los celos y las rabias, el deseo de dar y de recibir amor, etc... *El falso autoestop* es un ejemplo que ilustra con mucha claridad y sencillez esta serie de sentimientos con la que muchos que hayan cruzado por una relación de pareja se identifican, es por eso que este análisis exhaustivo de Víctor Peralta es una lectura capaz de transformar, de alterar la percepción de nosotros mismos en las interacciones de pareja.



Víctor M. Peralta (2021), *Las alteridades de El falso autoestop*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Red editorial

Maktub

Raul Franco Martínez



Maktub es una palabra árabe que si buscamos un significado muy literal al español quizás será complicado de encontrar pues a veces la interpretación varía según la fuente, por ejemplo podemos encontrar que la página de Instagram de @diccionariovip nos dice: Significa que lo que está destinado a suceder siempre encontrará una forma única, mágica y maravillosa para manifestarse. Mientras que si seguimos investigando en Google encontraremos frases leves como “estaba escrito” o “lo que tiene que suceder, sucederá”. Palabras más, palabras menos, lo cierto es que todo nos encamina a algo, el destino. La palabra *Maktub* de buenas a primeras significa destino y ahí está la clave de la obra escrita por Fanny Morán, compañera egresada de la UACM en la carrera de Creación Literaria y que cuenta con un currículum bastante interesante en la que destaca su actividad como colaboradora de varios programas sobre escritoras mexicanas.

A grandes rasgos, el eje temático de *Maktub* parece sencillo, pues trata de un personaje llamado Kaila de origen mexicano y árabe la cual vive en España y está destinada a vivir lo que se le ha impuesto, entendiendo el tema que la cultura de medio oriente es bastante complicada de comprender para esta parte del mundo y es bastante más exigente y yo diría que bastante injusta para las mujeres. Sin embargo, *Maktub* no es una novela sencilla, pues cuenta con una narrativa bastante interesante que nos intercala entre las experiencias de las mujeres que rodean a Kaila y la vida de ella misma.

La obra posee un bagaje súper extenso sobre la cultura árabe, una cantidad enorme de palabras en ese idioma sobre objetos como *haram*, que es como una especie de dogma y que se refiere a lo que está prohibido. *Chador*, el velo que utilizan las mujeres para cubrirse la cabeza y el rostro. El *thobe*, esa especie de túnica que usan las personas oriundas de medio oriente y así un montón de palabras con las cuales uno se ve obligado a investigar qué es lo que la autora está describiendo o haciendo referencia, pero también menciona múltiples referencias a la cultura popular occidental tales como la serie *La Ley y el orden* que menciona al mero principio, *Grey's anatomy*, a *Hello Kitty*, a la “Mujer Maravilla, una canción de Justin Timberlake llamada *Mirrors*, la de *24 Hours of Jem*, lo que también nos da esa sensación de que esta historia, que nos transporta de cultura a cultura, sea casi como un viaje en la que la autora nos está desplazando, no solamente de país a país, sino de un extremo del planeta a otro: describe lugares y calles como Córdoba y Andalucía, en España, como también varios lugares de México a la perfección y ese es uno de los tantos encantos que tiene esta novela.

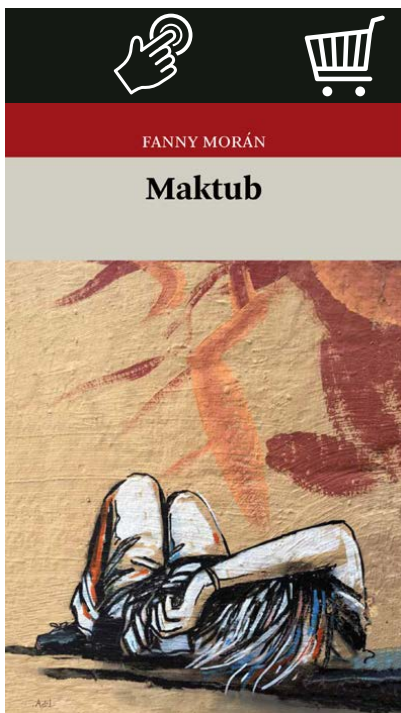
Sumado a la narrativa no tan lineal, pero no complicada, las palabras desconocidas en árabe, las referencias y características multiculturales de cada país al que nos lleva, las calles y lugares donde somos transportados, también contamos con un montón

Fanny Morán



de personajes y el más interesante por supuesto es el de la protagonista Kaila la cual no pierde la oportunidad para remarcarnos esa pasión que tiene por la danza y que nos la describe de una forma muy personal, casi hasta íntima lo que le despierta esa disciplina, lo que la mueve y motiva. Kaila es el personaje mejor construido porque ella no quiere vivir el destino que se le ha impuesto, que su hermano Osmán, el cual es un hombre tradicionalista quiere para ella, Kaila quiere elegir su propio destino y es ahí lo que nos lleva el por qué el título de la novela. El poder de la protagonista para ella misma decidir su destino en un entorno en donde es imposible que una mujer decida eso. Aparte, ella está rodeada de otras mujeres que la impulsan a decidir su destino y no el que su hermano Osmán quiere que es casarse con un hombre que Kaila no desea y, hablando del hermano, también se tiene que resaltar el trabajo que la autora realiza con Osmán el cual desde la primera página nos describe que la protagonista ya se siente atrapada por él. Un hombre que refleja ese autoritarismo de cabeza de familia recto, que decide por los demás, que respeta a capa y espada sus creencias y que por supuesto impone su palabra por la de Kaila dándole el papel antagónico principal y provocando con sus acciones y sus palabras que Kaila huya y llegue hasta México donde impartirá clases y conocerá a Hugo conociendo su destino, lo que está escrito o lo que va a suceder porque tiene que suceder.

No quiero ahondar en la historia para no destripar la trama y que quien se aventure a leerla descubra por sí mismo o sí misma pues es una historia que tiene muchas virtudes y que desafía al lector a no solamente leerla y ya, sino también a investigar lo que la autora propone, incluyendo la música, las palabras árabes y las costumbres que expone de países de medio oriente como Arabia, Egipto y la India. Una lectura amena, y por encima de eso, me atrevo a decir que da una cátedra de sororidad e inspira a quien lo lee a seguir su destino por sobre el que le es impuesto. La vida pareciera que nos pone en el lugar de donde ella quiere y no en el que quisiéramos, pero aquellas y aquellos que atraviesan fronteras con tal de escribir su propio futuro, son las que construyen el mundo. *Maktub* es la primera novela de Fanny Morán y promete un gran futuro para la autora.



Fanny Morán (2023), *Maktub*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Sermón de mimos.
Zona de peatones-esquina-Eje Central
de Ricardo Cardona

Catedral Narvarte–esquina–Eje Central

tenía siete años cuando conocí el estadio de los escarlatas
selva felina en la ribera del Viaducto

mosaico de luciferos y bengalíes en la alcaldía Benito Juárez
parque de la Guerra Civil

feria de batazos

salón de la fama de los tacos de bistec y cochinita

pitchers, catchers y jonrones en la Catedral de la Narvarte

yo era Tigre

tenía miedo de los fáules hacia atrás

las cubetadas de orines

y la Marabunta roja de los Diablos

1985: qué silenciosa foto: jardín de féretros, el Parque del Seguro
Social

1986: soy un ave y veintiún mil butacas

2000: la ortografía de la picota es impecable

2005: inauguración de Plaza Delta y Liverpool

tras la loma de Viaducto te espera un campamento de cuentas
de vidrio y tablaroca

taquitos a meses sin intereses

marabuntas de Buen fin

Dulce inhalación

las alcantarillas no dan sombra

sino S O L

Ricardo Cardona



Pesadilla:

encontré una mañanita de
sabor entre tus
labios

Importante: extreme el rocío

Duermes en mi archivo de latidos
suelta el
último

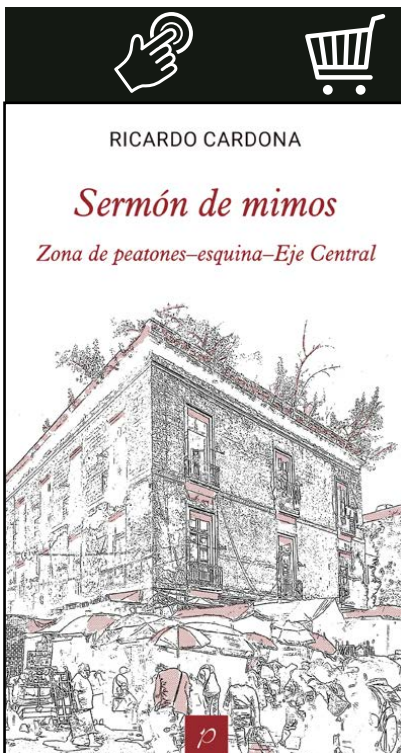
El pájaro trina
las vocales verdes
de la turbosina

Gorrión: fino derrumbe
casi quietud
casi hormiguero

Estoy ocupado en blanco y negro
siento en concreto
escribo tezontle sobre piel

Recado en el Refrigerador–esquina–Eje Central

te extraño: eso que apenas fui,
pero constante, y
espacio,
sigo siendo
un espacio atento al aire que se va de mí
cuando respiro
las hormigas calzadas de mi carne invaden la ensalada
aquí te dejo este aire de moscas
y miedo a las almohadas





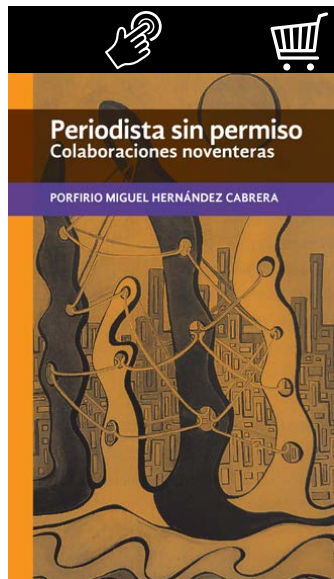
Miguel Lagrieta,
Equilibrio mental.
Acuarela y tinta china

TENDIDO DE LIBROS

Colección Crónica

Periodista sin permiso. Colaboraciones noventeras, de Porfirio Miguel Hernández Cabrera, 2023

Este libro reúne cartas al director, reseñas, ensayos y entrevistas que proporcionan una visión del acontecer cultural mexicano a finales del siglo XX. Incluye colaboraciones publicadas en La Jornada Semanal y otros medios, y textos inéditos que abordan telenovela, cine, literatura, teatro, radionovela y música; obras literarias y académicas sobre mujeres, estudios de género y diversidad sexual; y entrevistas con los escritores Enrique Serna, Eusebio Ruvalcaba, Ricardo Chávez Castañeda, y el cantautor Carlos Arellano.



Quiero ser escritor. Crónicas ochenteras, de Porfirio Miguel Hernández Cabrera, 2022.

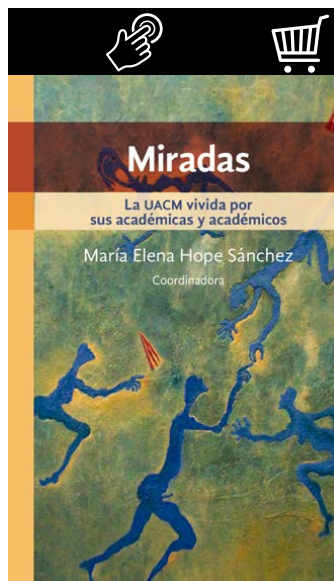
Estas crónicas son el testimonio de un tiempo pasado que no es ajeno a nuestro presente. Leídas con la mirada del acontecer vigente, pueden contribuir al entendimiento de la más reciente camada de lectores y lectoras sobre la sociedad chilanga en la actualidad. Asimismo, puesto que también relatan los avatares en la formación literaria de un joven ochentero, seguramente serán un espejo en el que se reflejarán los empeños de aspirantes a escritores y escritoras de las nuevas generaciones.



Miradas La UACM vivida por sus académicas y académicos, de María Helena Hope Sánchez, 2021

Cómo y por qué ser integrante de la academia en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México es un reto que no se suele enfrentar en otras universidades. Estas voces hablan de la compleja demanda que implica la enseñanza centrada en el aprendizaje destinada a un estudiante no menos diverso.

Una enseñanza que entrama el trabajo sobre planes y programas de estudio y su contenido pedagógico con la práctica en aula, asesorías y tutorías, las evaluaciones diagnóstica y formativa, la certificación, sus criterios e instrumentos de la colegialidad que implica reflexión, discusión y decisiones de consenso sobre cada acción educativa y su trama entera.



Rompiendo el silencio. Yo te acuso, Pinochet Breaking the silence. Pinochet, you stand accused, de Martha Helena Montoya Vélez, 2017

Sobreviviente del campo de concentración que funcionó en el Estadio Nacional de Santiago, Montoya Vélez nos entrega un relato conmovedor en el que se exponen las razones altruistas que la llevaron a ese país hermano, su contacto con el horror y la muerte, y la lucha colectiva y solidaria por la supervivencia de esos cohabitantes anónimos del Estadio. Su testimonio, doloroso y poético, da fe del triunfo de la palabra como herramienta imprescindible en la búsqueda de verdad y justicia.

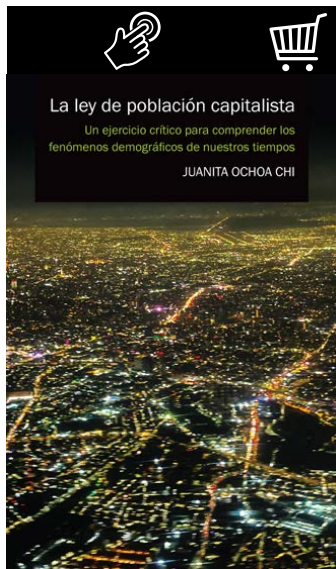


TENDIDO DE LIBROS

Colección Ciencias sociales

La ley de población capitalista
Un ejercicio crítico para comprender los fenómenos demográficos de nuestros tiempos,

de Juanita del Pilar Ochoa Chi, 2024



Querido lector, encontrarás en este libro la historia del crecimiento de la población del último milenio, descrita de manera sencilla y amena para su fácil comprensión. Sin embargo, esta historia recupera una mirada diferente a la de cualquier enciclopedia o libro de historia de la población que hayas leído. Esto se debe a que los hechos relatados y los datos recogidos de la literatura en demografía son reinterpretados por la autora desde la perspectiva humanista de la teoría crítica marxista que emplea conceptos del materialismo histórico para desentrañar la verdadera dinámica antihumanista del actual modo de producción.

Estados del arte en ciencias sociales. Qué se ha hecho y qué falta,

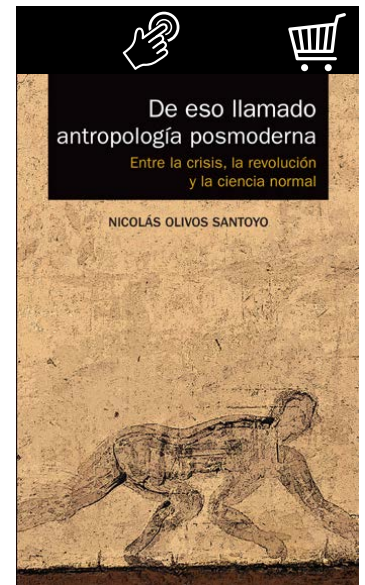
de Erick Adrián Paz González, Adriana Zárate Escobar, 2024



Este libro colectivo, centrado en la elaboración de estados del arte, es resultado de la confluencia de estudiantes de posgrado de la FLACSO-México, del COLMEX y de la UNAM. En él se reúnen textos sobre problemas y temas diversos pero comunes a América Latina: el crecimiento y la planeación urbana, las luchas por el territorio, el respeto a los derechos humanos y la impartición de justicia, el envejecimiento poblacional, la democracia y los movimientos sociales, y la relación entre religión y política. Los textos buscan, desde luego, aportar a su comprensión y análisis, pero además, se articulan en torno a un interés particular, a saber, el de reflexionar teóricamente sobre la pertinencia, los alcances y las limitaciones de las teorías europeas y anglosajonas para el estudio de la realidad latinoamericana.

De eso llamado antropología posmoderna.

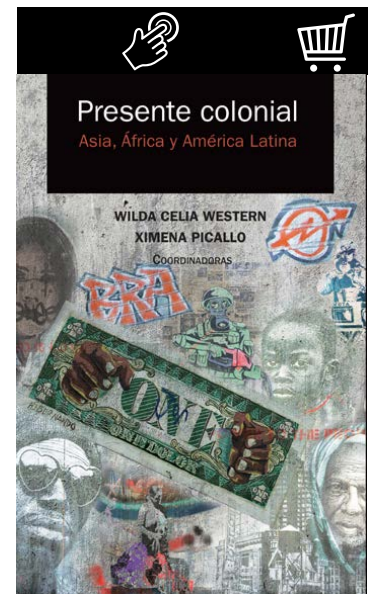
Entre la crisis, la revolución y la ciencia normal,
de Nicolás Olivos Santoyo, 2023



En este libro se reconstruye el camino, las ideas y los devenires de las posturas de los autores llamados posmodernos con el ánimo de señalar las similitudes, pero principalmente acentuar las diferencias y la toma de distancia entre ellos a lo largo de su producción teórica desde los años ochenta hasta el primer decenio del siglo XXI. Se pretende deconstruir la imagen tradicional que sobre este giro antropológico se construyó, al considerar a sus protagonistas como una corriente homogénea a la cual habría que achacar su compromiso relativista e irracional y que cancelaba, como afirmaban sus críticos, la antropología como una ciencia.

Presente colonial. Asia, África y América Latina.

de Wilda Celia Western, Ximena Picallo (coordinadoras), 2023.
Coedición: Universidad Autónoma de Sinaloa



La noción de presente colonial vincula estos ensayos en tanto herramienta para analizar la reconfiguración en amplias zonas de Asia, África y América Latina y sus dinámicas coloniales, de coloniales y poscoloniales como procesos articulados de dominación sobre territorios, bienes (materiales e inmateriales), mercados, prácticas y sujetos. Al mismo tiempo, proporciona claves para explicar los procesos históricos más recientes y las modalidades de dominio territorial en Asia y África desde la década de los noventa del siglo pasado, a veces como parte de la extensión global del capitalismo, a veces del orden unipolar y otras como resultado de la hegemonía de Estados Unidos posterior a la desaparición del bloque soviético.

TENDIDO DE LIBROS

Colección La ciudad

La participación ciudadana en la Ciudad de México,

de José Javier de la Rosa Rodríguez (coordinador), 2023

La participación ciudadana en la Ciudad de México presenta resultados de investigaciones académicas en temas relevantes para el ejercicio del derecho a la ciudad: la reforma política de la Ciudad de México, los cambios alternativos en la política económica desde gobiernos de izquierda en la ciudad, los movimientos sociales, las acciones colectivas de la clase media, la participación ciudadana y la promoción de la salud en el espacio público, el programa de Coinversión Social del gobierno de la CDMX, el ejercicio del presupuesto participativo, la participación ciudadana en la planeación del uso del suelo y el agua en la Cuenca del Anáhuac, la evaluación de los servicios públicos como un instrumento de participación ciudadana, y un balance de los mecanismos institucionales de participación ciudadana.

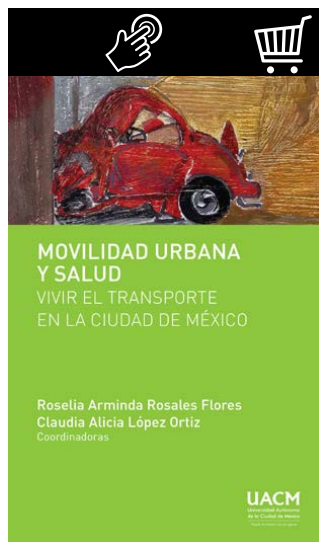


Movilidad urbana y salud.

Vivir el transporte en la Ciudad de México,

de Roselia Arminda Rosales Flores, Claudia Alicia López Ortiz (coordinadores), 2022

Esta obra es una invitación a transitar por la ciudad, entendida como el espacio donde se realiza la reproducción social de los colectivos que la habitan y el transporte público. Este concebido como el conjunto de medios que les da movilidad y permiten identificar prácticas cotidianas específicas que los sujetos realizan individual y colectivamente. Es un recorrido por las desigualdades sociales y económicas expresadas en la producción, gestión, distribución y consumo de bienes y servicios en la ciudad, y cómo estas determinan formas diversas de enfermar y morir tanto de los usuarios como de los operarios.



Memoria y comunidad.

Pensar la cultura en la ciudad, de Nancy Osorio Hernández, Omar Miguel Dávila, 2022

Esta obra nos propone un original acercamiento a los temas de la memoria y la comunidad desde la perspectiva de la cultura y en un contexto urbano. Se trata de pensar la ciudad, lo local, lo comunitario y el arte a partir de las experiencias, testimonios y recuerdos de los habitantes de un enclave particular. Nos referimos a una pequeña localidad ubicada en la alcaldía Iztapalapa, en la Ciudad de México, llamada Casa Blanca. Allí se encuentra el Centro de Artes Semillero de Talentos, un espacio cultural orientado al desarrollo de habilidades artísticas de niños, niñas, jóvenes y adultos. Tomando como base la historia y la vida cotidiana de dicha comunidad, así como el trabajo realizado en la mencionada casa decultura, los autores abordan —mediante el recurso de la extrapolación—, asuntos de interés general, como son: participación, organización social, identidad cultural, violencia, desplazamiento forzado y memoria colectiva, entre otros.

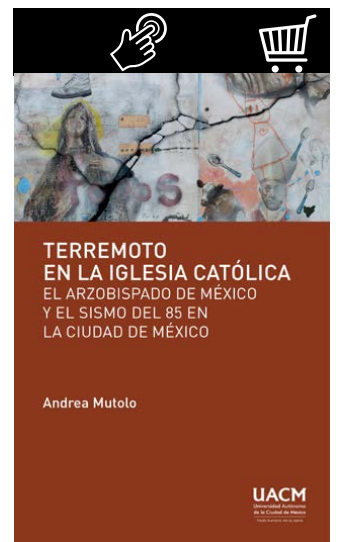


Terremoto en la Iglesia católica.

El Arzobispado de México y el sismo del 85 en la Ciudad de México,

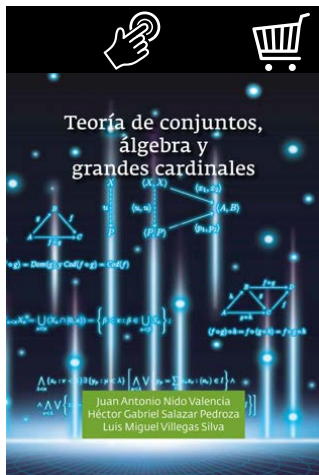
de Andrea Mutolo, 2019

El sismo de 1985 en la Ciudad de México fue un momento importante de acercamiento entre la Iglesia católica y la sociedad civil. Dentro de este despertar de la ciudadanía en las etapas sucesivas al terremoto, el catolicismo logró sobresalir utilizando su amplia estructura y su capacidad de recolectar fondos. En esta obra se construye el amplio trabajo de rescate en la Ciudad de México desarrollado por la Iglesia católica. No hay textos, hasta nuestros días, que hayan retomado esta temática. El Arzobispado de México edificó miles de viviendas y gestionó cientos de millones de dólares en donativos que llegaron a la diócesis.



TENDIDO DE LIBROS

Colección Ciencias exactas



Teoría de conjuntos, álgebra y grandes cardinales,

de Juan Antonio Nido Valencia, Héctor Gabriel Salazar Pedroza y Luis Miguel Villegas Silva, 2022

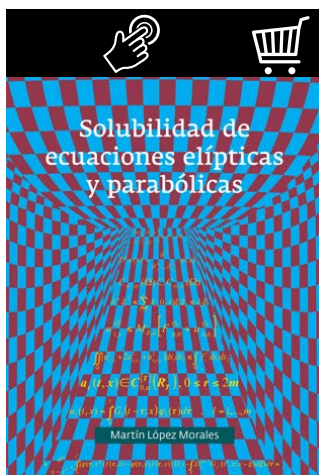
Este es un texto de investigación sobre teoría de conjuntos y su aplicación al álgebra. Se examinan diversas clases de grandes cardinales como los cardinales Ramsey y Erdős, medibles y otros similares. Se estudia en detalle la noción de encaje elemental entre modelos transitivos de ZFE (o algún fragmento suyo), así como clases de cardinales que pueden clasificarse como grandes en ciertas circunstancias: los cardinales Jónsson y Rowbottom. Con estas herramientas se logran demostrar varios resultados en teoría de módulos y grupos. Al final se trata con cierto detalle la teoría de categorías. La intención de la obra es presentar al lector investigación de frontera y motivarlo a emprender investigación propia en estas disciplinas.



Curso básico de álgebra lineal,

de Miguel López de Luna, 2018)

Transmitir la pasión por el estudio de los conceptos y resultados del álgebra lineal es el objetivo de esta obra dirigida a los estudiantes de las carreras de ingeniería y de ciencias. Es deseable que el estudiante haya cursado al menos un curso de álgebra superior y de geometría analítica. No son indispensables conceptos previos de cálculo, sin embargo se incluyen algunos ejemplos y ejercicios para los alumnos que hayan cursado esta materia. Si el profesor lo prefiere, el curso puede ser orientado al desarrollo de las demostraciones.



Solubilidad de ecuaciones elípticas y parabólicas,

de Martín López Morales, 2021

Hacia 1975, el matemático ruso Stanislav Nikolaevich Kruzhov, de la Universidad M.V. Lomonosov de Moscú, y su discípulo cubano Martín López Morales comenzaron a desarrollar la teoría de solubilidad de ecuaciones elípticas y parabólicas en espacios anisótropos de Hölder. En este libro se exponen de manera unificada y detallada los resultados obtenidos durante estos años de trabajo —que permanecían dispersos en publicaciones científicas y en ponencias de eventos científicos—; se exploran asimismo los resultados de otros autores.



Miguel Lagrieta, *Recolector devorando princesa*.
Encáustica sobre madera

La confianza en el instinto, Héctor Carreto

Joaquín Péreztejada

El pasado 29 de enero se reiniciaron clases y nos enteramos de la lamentable pérdida de nuestro amigo y querido poeta Héctor Carreto quien formó parte del consejo editorial de *Tianguis de letras*, pero sobre todo, fue profesor en la academia de Creación Literaria de la UACM. Para recordar su vida y gran obra poética sin igual, se realizó un emotivo homenaje al cual asistió Dana Gelinas como invitada de honor y quien fuera su esposa, así misma reconocida poeta, que estuvo acompañada por su hija Emilia. El homenaje estuvo organizado por Rosina Conde, Iliana Rodríguez y Mónica Lavín, profesoras de la academia de Creación literaria, quienes leyeron textos sobre su obra y vida. Además, participaron algunos alumnos del poeta como Atzaed Arreola, Manuel Villanueva Guevara, Nina Zen Yat Zen, y Lucía Fernández Izquierdo compañeros colegas como Armando Alanís. Y se realizó el miércoles 21 de febrero de 2024 en el Plantel del Valle.

Héctor Carreto fue una voz singular dentro de la poesía mexicana que combinó el humor con el erotismo, los clásicos grecolatinos con el ambiente de las oficinas y el cine, un poeta pop y vital. Su libro, *Poesía portátil*, editado por la UNAM en 2006 reúne su poesía hasta ese año. Fue miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA); Ganador del Premio Efraín Huerta (1979) por *Naturaleza muerta*; Premio Raúl Garduño (1981; Asociación Romualdo Moguel, Chiapas) por *Tentaciones*; obtuvo el Premio Nacional de Poesía Carlos Pellicer para Obra Publicada (1982) por *La espada de San Jorge*; además del X Premio de Poesía Luis Cernuda (Sevilla, España, 1991) por *Habitante de los parques públicos*, y fue merece-

dor del Premio Nacional de Poesía Aguascalientes (2012) por *Coliseo*, el premio más importante que se otorga a un poeta en México. También fue editor y, como lo señaló Dan Gelinas en el breve escrito que leyó, un apasionado por la música. El INBAL prepara un homenaje en Bellas Artes para principios de mayo.

“El poeta regañado por la musa” es uno de sus poemas más celebrados, su *ars poética*, aparece en su libro *Coliseo* con el cual obtuvo el premio de poesía Aguascalientes y en *Poesía Portátil* es colocado al principio del libro. En este poema la musa interpela al poeta por distintas razones al leer un poema dedicado a ella. Le crítica la poesía que pretende ser literatura, la que gana premios, becas o que asegura un lugar seguro a quienes la escriben esas palabras de epitafio, esos sonidos de los cristales que entrecochan, las madreselvas, dormirse en los laureles. En su lugar, la musa prefiere el baile y el vino, el erotismo de sus piernas en un movimiento loco, el sexo salvaje; no lo terso sino los conflictos internos, el desacuerdo, lo vulgar que tiene la vida. Lo reta a confiar en su instinto. Y si falla, como dice en otro poema semejante, “La cierva”, lo impela a no desistir sino perseverar:

sobre la rama de un árbol
pero con lágrimas en los ojos,
me suplicas:
“inténtalo de nuevo,
inténtalo de nuevo.”

Por otro lado, *Incubus*, editado por la UAM en 1993 es un breve libro y el cual salta dentro de su bibliografía, contiene ocho poemas, cada uno de ellos son sueños, como si estos fueran posesiones a las que hace referencia el título del libro. *Incubus* son seres diabólicos que en las noches tienen relaciones sexuales con las personas mientras duermen. El poemario se aleja del humor que caracteriza la poesía de Carreto en general. Aunque hay otros elementos de sus estilo como puede ser el erotismo. Son poemas que conllevan el ambiente sombrío, de entre sombras, de los sueños. “La casa de Allende número 5” y “Mi padre me visita algunas noches” son de los poemas más personales del autor y están cargados de nostalgia y melancolía. Otros dos provienen de imágenes vistas durante las horas de la vigilia por el poeta: “New York Movie”, basado en un cuadro de Edward Hopper del mismo nombre y hace alusión a una de sus pasiones como lo fueron las películas y resalta la vieja y ahora inexistente figura de la acomodadora dentro de los cines. El otro poema se llama “La torre” y está inspirado por un dibujo de Ero Díaz. En este poema juega con la ambigüedad al describir a una suerte de heroína que bien pudiera ser una *maitress*. “Luciana” habla de una relación imposible o que ha finalizado. El sueño es una posibilidad de la vida, una realidad alterna donde el poeta parece disfrutar otra opción de la realidad.

¿Cómo se llama la película? La confianza en el instinto

Héctor Carreto va al cine a ver las diosas de su mitología, ninguna es griega, aunque puede haber algunas romanas. Se sienta en una butaca de la sala, preferiría comer algo más que esas palomitas o beber algo más que el refresco, aunque sea de cola, que sostiene en sus manos. Se apagan las luces, comienza la función, en la pantalla se observa esa musa regañona sonriéndole mientras le extiende la mano para que transgreda el espacio del celuloide. Cuadro por cuadro aparece una secuencia, una antología, el desfile de piernas bajando de autos, subiendo escaleras, saliendo de una alberca, entrando al mar, poniéndose las medias, cruzándose una sobre otra, calzándose las zapatillas de altos tacones, marcando las diez diez en un reloj, si en lugar de manecillas las horas tuvieran piernecillas. En los créditos lee su nombre y el de su personaje, Héctor. Y, sin saber a quién se dirige o a qué se refiere, dice feliz ¡Estuvo buena!



Paladear carne divina*

Manuel de J. Jiménez

Cuando Octavio Paz era embajador de México en la India, envía una carta el 14 de septiembre de 1964 al Director de Difusión Cultural de la UNAM, con la siguiente petición expresa: "Cuéntame más acerca de los hongos. Eso sí es apasionante". El tema va más allá de la curiosidad intelectual y la apertura moral, pues lo encuentra «apasionante». Paz insistió en carta del 31 de octubre de ese mismo año: "¿Cómo van las experiencias con los hongos? ¿Cuáles son tus proyectos?". Para mala fortuna nuestra, no se cuentan con las respuestas de García Terrés, pues un incendio las consumió en el departamento de Paz. Sin embargo, parece que don Jaime se hace el interesante y no cuenta mucho a su amigo para dejarlo intrigado. Probablemente esperó hasta el siguiente año para enviarle a Octavio Paz el número de enero de la *Revista de la Universidad* donde se publicó "Carne de Dios" entre las hojas 11 y 16. En carta del 12 de febrero de 1965, después de agradecer las gestiones e iniciativas de su amigo, se agrega lo siguiente:

P.S. Ya escrita esta carta me llega el número de enero. Leí tu texto sobre la experiencia con los hongos. Me apasionó –y no sólo por ser testimonio de la droga sino por el lenguaje, la temperatura, las imágenes y las visiones e ideas. Un poema muy hermoso; algo de lo mejor que he leído últimamente en español y, además, la revelación de otro Jaime García Terrés: una conciencia poética más ancha, poderosa y libre. ¡Gracias por ese texto!
Otro abrazo,
Octavio

*Con motivo del centenario del poeta presentamos este fragmento del libro inédito *El corazón oculto. Anudar poemas de Jaime García Terrés*, de Manuel J. Jiménez.

El poema es la unión de las dos partes de "Carne de Dios", anverso y reverso o viceversa, puesto que la unidad espacio-tiempo es superada en la visión. Octavio Paz anota el trabajo con el lenguaje y registra la «temperatura» como una cualidad del texto. ¿Hay calores y fríos en el poema? Probablemente sí: los colores se vuelven cálidos y después se enfrían a punto de congelarse: son prismas y después fractales, conjugándose abstracción y sensación. El poema se inscribe en la tradición del poema filosófico de largo aliento. Con *Canto a un dios mineral* de Cuesta mantiene la prestidigitación de las esencias y el afán de trocar la materialidad. Respecto a *Primero sueño* de sor Juana, —de allí quizás los elogios pacianos— se reconoce el registro del poema problematizado dentro de un viaje espiritual. Allí se palpan los límites de las palabras, que son también los límites del conocimiento: el melancólico fracaso postretero. ¿Hasta dónde conoció el *todo* Jaime García Terrés en el poema o cómo podemos entender el esbozo de universos trazado en el poema? La académica María José Bas sugiere que el poeta "comienza a perder su identidad al ir fundiéndose con el *Todo*, que es similar al cielo neoplatónico de la teoría de las esferas". ¿Es esto cierto?

Cuando el poeta entra ese cuarto, convertido en una gruta primigenia, se exige el abandono de la individualidad. Los iniciados deben romper las categorías dicotómicas de la vida/muerte, día/noche y, la más dolorosa, yo/tú. "Quiébrese la individualidad. Romper la prisión. Asesinar el sólido fantasma habitual./ Fantasma, sí, o sólo una faceta de la realidad absoluta./ Me disuelvo en la comunicación con los demás. Presentes y ausentes. Lo vivo y lo muerto-vivo." Sobrecoge después la inutilidad del lenguaje existente. Ese «testimonio» que celebra Octavio Paz. La filosofía occidental se abre más allá de la fuente autoral. "La realidad manifiesta su inagotable tesoro. Quiero expresarla. Reinventar el lenguaje. Incendiar las sílabas./ Vislumbro los conjuros que abren las puertas de la verdad; cielo platónico, paraíso hegeliano, flagrante erupción de lo que existe./ Soy una parte del todo. Pero sigo siendo yo. Para llegar al fondo es preciso quemar las naves."

Al igual que los místicos del siglo XVI, existe un camino comprendido por los iniciados. El poeta, que ya ha dejado de serlo para convertirse en una entidad en disolución con el todo, se pregunta: "¿Cómo encontrar a los iniciados? (...) ¿Cómo conocerlos? ¿Cómo saber quiénes son?" Para ello, hay que buscar en los ritos. Conocerlos es aproximarse al Fondo. En ese proceso aún hay resabios de la realidad cotidiana que ancla la conciencia del poeta: "Mañana, cuando despierte, continuaré escribiendo mi libro. Proseguiré mis faenas particulares". Cabría aquí preguntarse si en esa dislocación del espacio-tiempo, ¿no es ese libro *Carne de Dios*? En este lugar no hay distinciones disciplinarias ni especificidades entre la poesía, la ciencia y la vida. Allí también luce el tópico de la noche oscura, aunque con rasgos singularizados: "En este universo sub-

terráneo, de raíces, de centelleante comunión, el alba inicia la noche y la noche alberga millares de soles.”

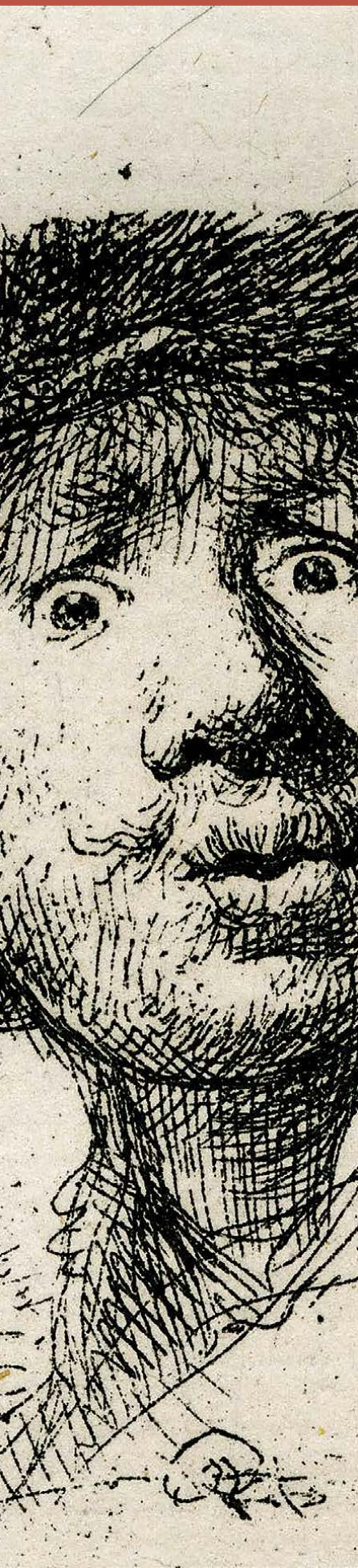
Finalmente, en la observación de sí y del todo, el poeta se da cuenta que se ha desprendido del Jaime cotidiano. Se ha separado de ese mundo regido por la “ciega normalidad”, donde el Jaime García Terrés se fatiga de las jornadas universitarias, donde se queja de los dolores estomacales, donde lleva corbata y lustra sus zapatos. Se trata de la ruptura con el Jaime letrado. Dice: “Aquí, ahora, prevalece la luz. No busco; encuentro. Cada gesto revela su virtud fundamental. Conozco, sin intermediario, las ideas que fluyen por los ríos cerebrales”. Ante esa epifanía, busca “romper los estáticos anuncios del mundo de afuera”. Lo hace: halla un periódico y lo hace pedazos, se lo come. A pesar de ello, subsiste el otro Jaime en la memoria y una mágica correspondencia inversa con él. “Pero Jaime-de-todos-los-días me reproduce como la llana imagen cautiva en un espejo. Cuando yo levanto el brazo derecho el otro yo levanta el brazo izquierdo. Cuando aquí voy allá vengo. Son movimientos correlativos, sincrónicos, que ocurren en ámbitos y circunstancias radicalmente diversos”.

La conciencia del poeta pasa después por la abstracción de las formas y figuras que observa: “en mi-Yo-más-intenso decrece la aptitud para asumir con lucidez todas las caras del superpoliedro”. Baja la conciencia del poeta por una escalera de caracol, quizás encima de la proporción aurea, para llegar a “los cauces del movimiento universal”. Después de copular con hembras, la embriaguez de los sentidos lo lleva a los “umbrales del Origen”. *Teonanácatl* termina con un mandato: “Abre, mendigo, las ventanas”. Ese mendigo es quien, como iniciado, ha sido despojado de toda posesión epistémica. De este modo, *Tocempopolihuiyan* inicia con el sitio común de la pérdida, “bajo la piel de las estrellas”. Surge una torre de metal que se eleva y desciende en semejanza a la piramidal forma del poema de sor Juana.

Entre tanto, hay un sentido ordenador: “Aceptar, aceptar, aceptar. Perderse, para encontrarse”. De este modo, la comunión sucede como “una gigantesca bacanal de fuego”. En ese vértigo se encuentran todas las cosas y las entidades existentes. Pero ¿cómo transitar hacia las filas de los privilegiados? ¿Cómo purificarse? “Perderse. Perderse humildemente. Diluir las fuerzas en la Fuerza”. En esa transformación de la materia, se disfruta la “contemplación pura, combustión de los milenios”. Sin embargo, el enlace con el yo es fuerte y se reactiva. Por eso, hay que ser el otro: “La otredad nos redime”. Así, la conciencia del poeta conoce el “significado profundo de lo femenino”. El sentido ordenador, bajo esa orgia purificadora, cambia. “Disiparse. Hay que perderse para reencontrarse”. En el fuego purificador, “Quien tiene miedo se quemará”. El miedo es el camino erróneo. “Detiene la reconciliación definitiva y total. El miedo ocluye la vida (...) Finge islas protectoras que nos vedan fundirnos con el océano entero”.

La conciencia poética llega a un clímax, a una temperatura intangible, donde hay "ramificaciones hacia espacios insólitos, sobrepasando nuestro ficticio mundo tridimensional". Lo anterior coloca a la conciencia por encima de los ejes cartesianos y de la física clásica. Si se proyecta una lectura posterior a la teoría de la relatividad de Einstein, se puede imaginar que esas «ramificaciones» donde el poeta ve otros yo, son análogas a la teoría de las cuerdas y los multi-universos. Pero la conciencia del poeta no puede acceder más allá y no encuentra senderos, sino sólo tierra negra que cubre todo: "sobreviene un paréntesis de melancolía". Ante ello, los efectos van menguando y la experiencia pierde fuerza. "El coro de los iniciados languidece. Alguien pregunta cosas que me parecen llanas". El poeta toca otra vez la realidad y llega hasta su esposa: "Camino, en fin, unos pasos, para tenderme a descansar junto a Celia".

Antes de aterrizar completamente en la realidad, el poeta tiene una última visión, seguida de una ensoñación con magos agrupándose, con flores, cantos y aromas de copal. Recuerda las invocaciones en náhuatl que son también "el tam tam de los hechiceros africanos". Ahora sabe más que nunca que "Los brujos de Anáhuac poseían secretas llaves". Las notas permanecen. El *tlamatinini* es el sabio y el camino: "antorchas que no ahúman". Finalmente despierta a la vida con cierta melancolía irreparable. "Vayamos más allá. Más cerca del soberano principio vivificante./ Lugares del saber. Lugares del silencio./ Pero es demasiado tarde. Vuelvo en mí. Es demasiado tarde. Aquí... Aquí..."



Rembrandt y Vlady. Dos genios irreverentes

Fernando Gálvez de Aguinaga

Esta exposición es el festejo del nombramiento de la obra de Vlady como Monumento Artístico de México, distinción que sólo han alcanzado 10 artistas. El poner en diálogo a Rembrandt con Vlady, es sólo prolongar una interlocución artística que inició cuando Vlady era apenas un niño de cuatro o cinco años y empezó a visitar el Museo del Hermitage, situado a unos minutos de su hogar infantil en San Petesburgo y que duró toda su vida. En conversaciones con el propio Vlady, me señaló que las pinturas, dibujos y grabados de Rembrandt que vio en aquel entonces, se quedaron en su imaginario para siempre y que recorrió los museos del mundo buscando la obra de este artista, con quien tenía un diálogo a través de la técnica y la luz de los cuadros pictóricos y los aguafuertes. Muchos de los grabados incluidos en esta exposición, fueron vistos por Vlady en aquellas sesiones iniciáticas del Hermitage, pero también, fueron reencontrados en exposiciones alrededor del mundo. En tiempos de Rembrandt no existían las ediciones limitadas y prácticamente este holandés es uno de los inventores del grabado como género artístico autónomo y no supeditado a la industria editorial. Eso hizo que conozcamos muchos estados de sus estampas, pues Rembrandt regresaba a la placa durante años, explorando nuevas sutilezas del claroscuro, modificando la composición original o agregando objetos y detalles. Vlady siguió el mismo camino y casi nunca cerró sus ediciones, sus placas fueron siempre un continuo laboratorio de la línea. Las placas de Rembrandt permanecieron girando en talleres de grabado tras la muerte del artista, se imprimieron muchas estampas y colecciones como las que hoy mostramos ya del siglo XIX. La historia de las placas de Rembrandt, sus muchas impresiones, las intervenciones que tuvieron algunas de las matrices y cómo fueron a parar en Estados Unidos con un último coleccionista e impresor, es una de esas novelas que se esconden en la Historia del Arte. Para México es un gran regalo del liberal poblano José María Lafragua, quien mandara a México durante su estancia en Europa como Representante

Comercial y político del gobierno de Benito Juárez, estas estampas y muchas otras obras de arte y libros muy valiosos para el uso de los alumnos de la Academia de Arte de Puebla. Depositados hoy en la Biblioteca José María Lafragua de la BUAP, agradecemos la generosidad para compartir en Centro Vlady la obra de uno de los más grandes maestros de la Historia del Arte quien fuera uno de los maestros más importantes de Vlady puesto que él no acudió a más academia que el estudio de la obra y técnicas de los pintores que le apasionaron.

Rembrandt nació y vivió en el Siglo de Oro Holandés, cuando este país se convirtió en la primera potencia capitalista de Europa. Vlady nació a principios del siglo XX en la Rusia revolucionaria, en el centro del primer estado socialista del mundo. El padre de Rembrandt era campesino dueño de un Molino de Viento, Vlady fue hijo del escritor revolucionario Víctor Serge. Ninguno de los dos siguió los pasos de sus padres y realizaron en el arte todo su quehacer profesional, ambos se rebelaron a las academias y modas, realizando un arte personal y una carrera siguiendo sus intereses y deseos individuales, negando incluso sus etapas y aliados anteriores, o como en el caso de Vlady, confrontándose directamente con las corrientes artísticas que el mismo construyó e impulsó en algún momento. Fueron ambos irreverentes en el arte, Rembrandt realizó escenas eróticas en su siglo XVII y otras escatológicas que rompían con la moral de su época y que podemos apreciar en sus magistrales estampas, en otras obras tuvo la osadía de pintarse un autorretrato bajando al Cristo de su cruz. Vlady hizo la primera exposición enteramente erótica en el México de 1968, acompañando el grito del movimiento cultural y político de los jóvenes que incluía la liberación sexual; en sus murales de la Biblioteca Lerdo de Tejada incluyó a una guerrillera asesinada por el gobierno de Echeverría que le estaba pagando esas pinturas. Su irreverencia fue además artística, pues Rembrandt elevó el arte del grabado a un género más de las Bellas Artes y a pesar de su admiración por el colorido Rubens, él desarrolló su pintura en el claroscuro extremo. Vlady fue uno de los padres e impulsores de la llamada Ruptura, pero desarrolló una estética en que balanceaba elementos del arte moderno con las técnicas y enseñanzas de los grandes maestros del Renacimiento Italiano y del Siglo de Oro de Holanda. Dos genios que pudieran mostrarse en los mejores museos del mundo y que el Centro Vlady de la UACM pone a disposición del público de México.

El fulgor y las tinieblas en Rembrandt y Vlady

Silvia Noemi Vázquez Solsona

Si alguien dijera un día de nuestro trabajo: restauró la mirada, la mirada perdida del siglo XVI, entonces habré cumplido mi cometido. ¿Cuál mirada? La que hace del cuadro un sistema de volúmenes en la luz y sombra. Aquella que Rubens hizo luminosa al máximo, y Rembrandt, su más conspicuo opositor, haciendo luz en las tinieblas más oscuras. Pintores que hacen de la luz y de la sombra un infinito, por el inigualable conocimiento de la lógica de los materiales.
Vlady



En estas palabras de Vlady encontramos el corazón de la apuesta estético-material que este artista integral desarrolló y sostuvo a lo largo de su vida. Me permito afirmar que Vlady *restauró la mirada* de los antiguos maestros de la pintura a través de sus pinceles; en la mayor parte de sus obras encontramos una relación dialéctica entre las luces y las sombras, la vida y la muerte, el bien y el mal, la revolución y el terror; elementos contrarios que se sintetizan a través de una materialidad pictórica que asegura a Vlady que podrá dar perennidad a la memoria histórica de las disidencias acaecidas que nos presenta en sus obras.

Podemos apreciar que Vlady propone la recuperación de la mirada del siglo XVI con la pintura del siglo XVII. Esta afirmación se basa en un fino estudio de los materiales y procedimientos de aplicación de la pintura. En este sentido, Rembrandt forma parte de esta tradición que permite aprehender el mundo desde el conocimiento técnico y material de su disciplina. Esta manera de pintar es algo que caracteriza a ambos artistas, permitiéndoles capturar la esencia del alma humana a través de la maestría en el manejo del color y la luz.

En los cuadros de Rembrandt y Vlady el fulgor y las tinieblas se encarnan en una materialidad basada en una técnica mixta que implica el uso de temple, colores resinosos, esencia de trementina;

así como la aplicación de capas superpuestas de pintura en forma de veladuras y, por otro lado, una gestualidad única que podemos encontrar en el uso de sus impastos. Estos elementos materiales y lógicas de aplicación pictórica están asociados con la tradición de la *técnica veneciana* que, según Max Doerner, inició con Tiziano; una lógica material que centra sus esfuerzos en la mancha, el color y los fondos coloreados, otorgando a estos elementos una importancia estelar, y que transmutan las formas de mirar y percibir el mundo que nos circunda a través de las técnicas y la materialidad concreta. Si bien Doerner dedica un capítulo específico a la técnica de Rembrandt, vemos cómo sus lógicas de aplicación recuperan la mirada y conocimiento pictórico del S. XVI que tanto admiraba Vlady. Aunque en la presente exposición no contamos con obras pictóricas de Rembrandt, podremos apreciar en los cuadros de Vlady algunas enseñanzas pictóricas que el artista ruso-mexicano rescató al estudiar la obra del pintor neerlandés.

En esta muestra curatorial se puede apreciar que en la obra gráfica de Rembrandt y Vlady se materializa un modelo para entender sus miradas. Para ellos el dibujo no es un simple esquema de la forma; sino una construcción de luces, sombras y tonalidades que desde un lenguaje monocromático anuncian su sensibilidad pictórica. Las líneas no sólo son figuras, sino las formas que habilitan la posibilidad de crear profundidad espacial, opacidad, refulgencia, y modelados. La mirada de Rembrandt se entrelaza con el universo plástico de Vlady, quien se apropia de esta forma de observar, y logra reinterpretar esta sensibilidad estética del pasado llenándola de un contenido iconográfico propio y bastante significativo para su propia época. Esto se hace patente en el diálogo entre Rembrandt y Vlady que presentamos en estas salas.

Esperamos que estas obras que van del dibujo, al surco y la tinta, hagan palpitar las pupilas y corazones de sus espectadores.





Una colaboración entre Centro Vlady de la UACM, Biblioteca Lafragua de la BUAP y Galería Nudo de San Miguel de Allende

Rembrandt y Vlady

Dos genios irreverentes

Festejo por el Nombramiento de la Obra de Vlady como Monumento Artístico de México

Curaduría: Fernando Gálvez de Aguinaga, Silvia Vázquez Solsona, Tonatiuh Gallardo Núñez. Museografía: Teodoro Aguilar

Hasta el 8 de mayo
Lunes a viernes, de 10:00 a 18:00 h

Centro Vlady-UACM

Goya, 63, col. Insurgentes Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, metro Mixcoac

  Cultura UACM  Cultura UACM Oficial

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México
NADA HUMANO ME ES AJENO

Cultura
UACM



BUAP



NUDO
Galería



Entrada libre

Manada de lobas

Fanny Morán

Para escribir sobre la Feria Nacional del Libro de Escritoras Mexicanas tendría que comenzar por contar que el Comité Organizador lo conformamos seis escritoras y gestoras culturales, lo que, aunque cierto, sería muy formal y riguroso. La FENALEM, que este año llega a su quinta edición, se ha convertido en una familia conformada con personas con grandes diferencias entre sí, aunque con un interés y objetivo en común: difundir la obra literaria de las escritoras en México. Esta feria es una especie de matrimonio donde se tiene que tomar decisiones, hacer propuestas, pero, sobre todo, caminar de la mano de las otras.

Un dicho dice: "Mujeres juntas ni difuntas" y yo considero que no puede estar más equivocado aquel que inició ese rumor. Organizar una feria que se lleva a cabo durante cuatro días —cada año es una sede distinta en un estado distinto— no es tarea fácil; mucho menos cuando las mujeres que integramos el Comité vivimos en diferentes estados: Perla, Lupita y yo somos de la Ciudad de México; Maru San Martín, de Puebla, Camelia Rosío, de Guanajuato y Elsa D´Solórzano, de Monterrey, pero ahora vive en Chiapas; sin embargo, la tecnología nos ha dado algunos puntos de ventaja: las reuniones en Zoom, los chats de WhatsApp, los documentos en Drive y poder compartir diseños en Canva han hecho que nuestro trabajo fluya mejor. Es un trabajo que hacemos casi veinticuatro-siete (veinticuatro horas, siete días a la semana), sin prestaciones, durante todo el año, en fines de semana, sin jornada laboral ni hora de comida ni mucho menos salario o pago alguno. Podría decir, por todas mis compañeras, que todo ese cansancio toma sentido cuando vemos finalizado nuestro trabajo presencial. Hemos tenido que travesar algunos baches, problemas de salud, falta de tiempo, agotamiento, cansancio. No ha sido un camino fácil que recorrer. Hemos aprendido a mantener nuestro barco a flote, porque también ha habido quienes nos han apoyado en todo momento, de distintas formas, con diversos recursos. Y saber que alguien o muchas confían en nuestro trabajo es una de las razones por las que seguimos timoneando este barco en un mar llamado Literatura.

Debo decir que no todas hemos sido amigas por años. En realidad, nos hemos encontrado y conocido durante la pandemia en la mayoría de los casos. A Perla Santos, psicóloga, la conozco desde hace algunos años —no recuerdo con exactitud— en nuestros tiempos de estudiantes de Creación Literaria. A Guadalupe Vera, abogada, la conocí en la FIL Minería del 2020, cuando ya se es-

cuchaban rumores de la pandemia que nos mantendría un buen tiempo encerrados. A Maru San Martín, licenciada en turismo, y Elsa D´ Solórzano, maestra, las vi en una reunión que organizamos al año siguiente de la primera feria. Y a Camelia Rosío, gestora cultural, la conocí durante la tercera emisión de la feria, cuando por fin la pudimos hacer presencial en cuatro municipios del Estado de Guanajuato. A parte de difundir la literatura y escribir, todas nos dedicamos a diferentes actividades. Yo, por ejemplo, soy creadora literaria, bailarina y llevo muchos años trabajando con abogados. La mayor parte de este tiempo, hemos trabajado a distancia. En ocasiones resulta complicado, pues las agendas de cada una de nosotras (que solemos hacer un montón de cosas) nos obliga a re agendar reuniones o posponer fechas de trabajo. No obstante, organizarnos no es algo que no podamos hacer y de muestra está que este año llegaremos a la quinta emisión de este proyecto que surgió como una forma de protesta ya que muchos espacios se habían cancelado por el contexto de salud en el que nos encontramos en el 2020.

Así que, en el 2024, seguimos trabajando en este espacio que llamamos FENALEM. En este proyecto cultural se presentan cada año poco más de 100 escritoras de toda la República Mexicana. Todo se hace mediante una convocatoria que se publica en todas nuestras redes sociales el día 21 de febrero. Y con cada año, la familia FENALEM crece. La próxima feria será del 5 al 8 de septiembre, la sede será en la Hacienda Panoaya en el Estado de México.

En la inauguración de la primera edición, Beatriz Graf nos bautizó como "Manada de lobas", sobrenombre que hemos adoptado con mucho orgullo. Comenzamos siendo un grupo mayor, hoy somos seis. ¿Qué nos ha hecho permanecer juntas? Podría decir que nuestras diferencias. Somos un grupo diverso, de distintos estatus socioeconómicos, religiones, profesiones y lugres del país. Esa variedad, nos ha hecho tener una perspectiva mucho más amplia de lo que las escritoras buscamos. Y, aunque a veces navegamos contra marea, tenemos la clara convicción de que la FENALEM es nuestro granito de arena para las generaciones venideras.





Miguel Lagrieta, *Incommensurable*.
Acuarela y tinta china

ESCRITORES EN BUSCA DE LECTORES

Grissel Gómez Estrada



Rosina Conde



Víctor Hugo Martínez



Porfirio Miguel Hernández



Elaboradas por Fabiola Ramos

ENTREVISTAS

Congreso Internacional. México, Federico García Lorca y la tradición andaluza

José Ángel Leyva



Laura García Lorca



Eduardo Langagne



Blanca Luz Pulido



Elaboradas por Fabiola Ramos

EXPOSICIÓN
LA MERCED
¡RESISTE!

DEL
02
MAR

AL
09
JUL



Gran
OM

CENTRO EN CULTURAL
CASA TALAVERA

ESTA MUESTRA FORMA PARTE DE UN PROGRAMA QUE INCLUYE UN TALLER DE EXPERIENCIAS Y VINCULACIÓN COMUNITARIA, ASÍ COMO UNA SEGUNDA EXPOSICIÓN CON LOS RESULTADOS DEL PROCESO.

UACM
Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Cultura
UACM

Centro Cultural
Talavera

EFIARTES

Alsea



va mi cuenta
Nadie más con hambre

CONTRIBUIMOS A
ACABAR CON LA
POBREZA ALIMENTARIA
EN MÉXICO. DONA AQUÍ



PRODUCCIÓN NACIONAL DE ARTES VISUALES REALIZADA CON EL ESTÍMULO FISCAL DEL ARTÍCULO 190 DE LA LISR (EFIARTES)

12:00 PM / TALAVERA 20, CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO / CULTURA.UACM.EDU.MX